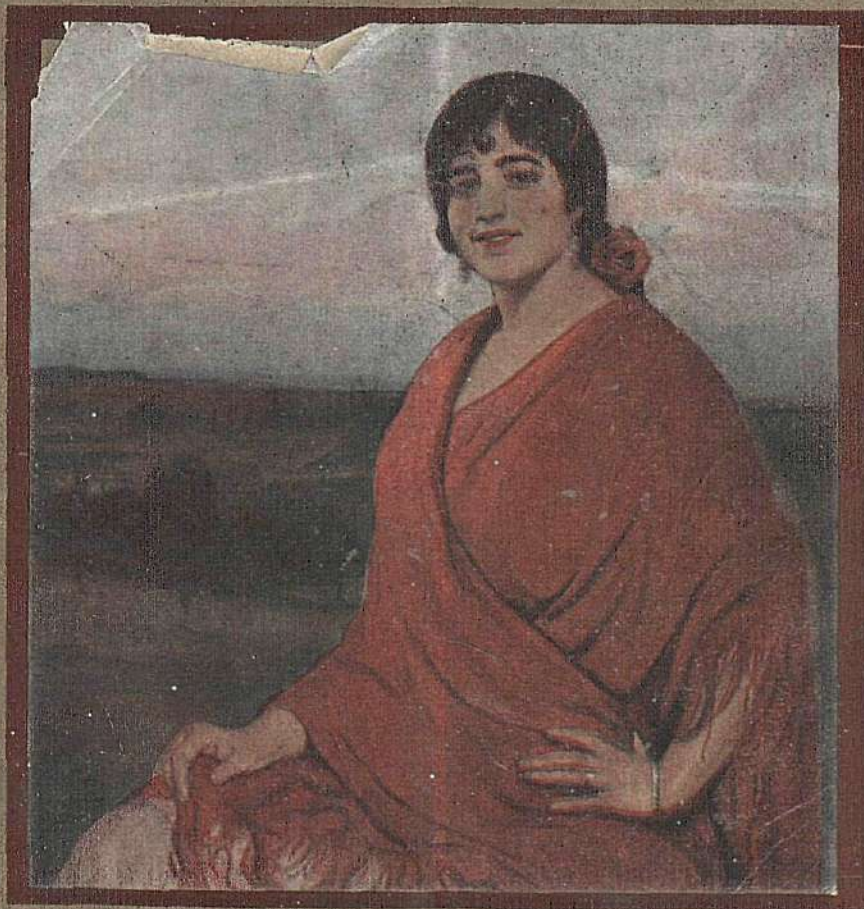


SUMMA



RETRATO, por Anselmo Miguel Nieto.

PRECIO :: 50 :: CÉNTIMOS

SUMARIO

Literatura:

La escuela del dolor.

Por GABRIEL MAURA GAMAZO.

Diálogo (cuento).

Por la C. DE PARDO BAZÁN.

Ilustraciones de Santana Bonilla.

Madrigales vívidos (poesía).

Por FRANCISCO A. DE ICAZA.

Ilustraciones de Moya del Pino.

El tesoro de los Quimbayas.

Por A. FERNÁNDEZ DE VELASCO.

Fotografados artísticos.

Arte:

La pintura española: Anselmo Miguel Nieto.

Por S. MARTÍNEZ CUENCA.

Fotografados y planas en color de Anselmo Miguel Nieto.

Información artística.

Teatros:

La leona de Castilla.—Luciano Guitry.

Por B. G. DE CANDAMO.

Música:

Teatro Real: *Tannhauser*.

Por M. MANRIQUE DE LARA.

Ilustración de Moya del Pino.

Fotografía de Giacomelli.

Información musical.

Arquitectura:

La Casa de Correos de Madrid.

Por los SEÑORES PALACIOS Y

OTAMENDI.

Fotografados artísticos.

Arquitectura:

La nueva casa.

Por J. FRANCOS RODRÍGUEZ.

(Director gral. de Comunicaciones).

Modas:

La moda actual.

Por PAQUIN.

Dibujos inéditos y originales del mismo.

Aristocracia:

El primer baile.

Por LEÓN-BOYD.

Fotografía de Kaulak.

Política social y financiera:

La emigración en Galicia.—Notas políticas.

Por FERNANDO BOCHERINI.

Medicina:

El específico y sus aledaños.

Por el DR. CÉSAR JUARROS.

Información médica.

Guerra y Marina:

El tiro sobre aeronaves.

Por el comandante RUIZ FORNELLS.

La importancia del submarino.

Por el capitán ANAYA.

Fotografados artísticos.

Información militar.

Deportes:

Acroestación.—Aviación.

Por LEOPOLDO ALONSO.

Fotografados artísticos.

"SUMMA"

REVISTA SELECTA ILUSTRADA
QUINCENAL

Puerta del Sol, 15.—MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Semestre 6,00 pesetas.
Año 11,00 "

EXTRANJERO

Semestre 9,50 pesetas.
Año 17,00 "



IODASA BELLOT

para curar el reumatismo, Arterioesclerosis (vejez prematura), Artritis, Escrófula, Obesidad, Bronquitis crónica, Asma; como depurativo eficaz y para prevenir congestiones.

4,50 ptas. frasco en todas las farmacias. Por mayor: F. Bellot, Martín de los Heros, 63, Hijos de C. Uizurrún, Pérez Martín, etc.

Queda prohibida la reproducción de nuestros originales sin indicar la procedencia





OCASIONES PARA COMPRAR BARATO

Glasés y sedas para pantallas, a peseta el metro; sedas para sombreros, 0,95; rasos de seda, todos colores, 1,20; sedas lavables, todos colores, 1,25; panas inglesas, 1,70; terciopelo colores, 1,20; colien de seda, doble ancho, 2,95; glasés irrompibles para vestidos, 3,40; muselina de seda, todos colores, 2,35; magníficos forros seda, 1,50. E infinidad de sedas ricas, todo baratísimo. — **Cortes vestido**, panas inglesas, 17,50; bengalina de seda, 27,60; crespón de seda, 32,50; muselina, todos colores, 29; gasa voile de seda, 16,80; lana Sajonia, 6,25; lana paño, 7,20; jerga inglesa, 11,50; estambre inglés, 14 85, y de estameña para hábitos, a 8,25. — **Para lutos**, lana brochada, 6,25; asargada, 12,50; gabardina, 17; mantos vuela, finisimos, 6,50; velos gasa o granadina, 1,75, y de crespón, 2,75. De paño, para traje de caballero, 7,90, y de pantalón, 2,85. — **Cortes blusas**, seda japonesa, 3,15; raso liberty, 4,25; seda lavable, 5,10; colien de seda, 7,45. — **Faldas confeccionadas**, de paño, hechura capa, 7,50; bajas, de besalina alemana, 5,25, y de satén plisado, 2,40. Faldas de seda, muy bonitos modelos, 8. — **Batas**, modelos muy elegantes, en todas las tallas, para señora, 4,25. Gran saldo de retales de todas clases. **Corfinas**, de tul y muselina, gran fantasía, para alcoba, sala, gabinete o tocador, 10,50 el juego, y todas de tul, novedad, muy elegantes, estilos inglés, Renacimiento e imperio, con forma italiana, 18,90 el juego. Por 15,25, juegos cortinas bordadas en paño, con aplicaciones de piel y festoneadas y con sus bandos, y bordadas en terciopelo, 31,90 el juego. Stores prácticos, de muselina, 3,25. Juegos completos de bastones para Stores, 3,50, y juegos de visillos, mil estilos, prácticos y elegantes, 1,25. **Tapefes**, bordados, para mesa, 5,95, y de yute, 2,60. — **Alfombritas**, con su fleco, para pies de cama, 1,35. — **Tapices**, extranjeros, en todos los tamaños, de terciopelo, y un gran saldo de Smirna, hechos a mano. Por 15,25, tapices de moqueta, para centros. Alfombras terciopelo, 2,65 el metro, y paso de terciopelo, 2,30 y de linoleum 1,95. Moarés para tapizar, 2,75 metro, y mil clases de telas más, baratísimas. — **Edredones**, satén fino, cama matrimonio, 8,50, y con cenefas estampadas, 11,95; y de rico raso de seda, 6,50 para camita y 15,25 para cama grande, y magníficos, con aplicaciones de encaje, 23,50. — **Mantas**, algodón corriente, 0,75, y de lana gruesa, gran tamaño, 5,25.

Viuda de Isidoro García Villa. — Ventas al por mayor y menor.

15, PUERTA DEL SOL 15, principales. — Entrada libre.



LA ESCUELA DEL DOLOR

Por GABRIEL MAURA GAMAZO

Si fuera uso adoptar las generaciones, como las familias próceres, lemas distintivos, la que, nacida en el siglo xix, alcanzó en el xx plenitud juvenil, escogiera de seguro este mote: *La vida es buena*.

Mientras el mundo exista, la crisis de la emancipación intelectual será dolorosa siempre y, en ocasiones, trágica. El adolescente capaz de soñar, condenado está a padecer cuando despierta, y cuanto más pide a la vida, presa más fácil llega a ser para el desencanto, la duda o la desesperación. Distinto será su porvenir según logre o no domeñar a estos perennes enemigos de la juventud.

Quien antes de cumplir los treinta años no se preguntó alguna vez, con íntima angustia, si la existencia vale la pena de ser vivida, es un inconsciente o un irreflexivo; quien cumplida esa edad no puede confortar su espíritu con la afirmación rotunda, es un fracasado, que vivirá inútil y morirá estéril.

Los jóvenes del comienzo del siglo xx al conocer la vida la hallaron buena; quizá porque desde niños aprendieron que no era inmejorable.

Fué prurito constante del amor materno ocultar a la infancia las fealdades del mundo, en vez de acompañar con la edad los cursos de enseñanza de la ciencia sutil del bien y del mal; y en el alma del niño así educado, los receptores del instinto sólo recogen las vibraciones que no quiso o no pudo interceptar la vigilante censura de padres y maestros. La riqueza favoreció antaño este aislamiento; porque preservaba a los aristócratas de la promiscuidad social y porque multiplicaba en torno suyo las protecciones pedagógicas. Pero la civilización moderna, al par que derrocaba con leyes los privilegios, uniformaba las costumbres con inventos igualitarios.

La educación en común es norma general europea, y casi general lo es asimismo el servicio militar obligatorio. Imposible parece ya sustraerse a la acción niveladora de colegios, Institutos, Universidades y cuarteles; y todavía más, preservar a la inocencia infantil de indiscretas revelaciones gráficas. En el castillo feudal, regido por la autocrática voluntad del señor, la «bella durmiente», apenas núbil, dió con el huso hilandero, severamente proscrito, ¿qué mucho que en la edad de la Prensa ilustrada, la fotografía y el cinematógrafo, sufra ya el adolescente menos precoz la dolorosa punzada de la experiencia?

Resignadas a no esperar de la vida cuanto no puede ella razonablemente prometer, se abroquelaron las nuevas generaciones contra el dolor que mata, pero no contra el escepticismo que enerva. Espiritualmente estaban nuestros contemporáneos mucho más lejos de los émulos de Werther, suicidas por amor, que de aquellos florentinos del tiempo de los Médicis, capaces de resumir en este alegre refrán toda la filosofía de la existencia:

Quanto é bella giovinezza,
ma s'en fugge tuttavia;
chi vuol esser lieto, sia;
di doman non v'è certezza.

Los psicólogos por obligación o por devoción : estadistas, confesores, literatos, críticos, guías de entendimientos o de voluntades, inquirieron cavilosos al comieno de este siglo, de qué oculto manantial brotaba la alegría de vivir de la gente moza.

¿ Quizá del sano optimismo del creyente, para quien es la vida terrena breve jornada, hacia un mundo mejor, luminoso y eterno?

¿ Tal vez de la fe soberbia del racionalismo rebelde, que hace de la verdad su Dios y su religión de la ciencia, que atribuye inmortalidad a las obras del espíritu humano, y aspira no a la gloria celestial sino a la fama póstuma?

¿ Acaso del materialismo sensual, atento sólo a los goces lícitos e ilícitos que la civilización multiplica, el dinero procura, la estética imperante acicala y el egoísmo ambiente disculpa?

¿ O, en fin, de la avidez amoral de emociones desconocidas, sutilizadas al punto de hacer voluptuosa a la idea y cerebral al placer, neurosis histérica de razas decadentes, último fulgor de estirpes próximas a la degeneración?

Optó cada pensador por la hipótesis que más le plugo y hallaron todos en la crónica diaria, indiscreta, omnisciente y universal, ejemplos vivos, aunque singulares, que generalizados convertíanse en argumentos irrefutables. La humanidad pareció aplicarse a desconcertar por igual, con maliciosa e irónica delectación, a optimistas y pesimistas.

Estoicamente morían, misioneros en remotos climas por la religión, químicos y médicos por la ciencia, tripulantes de submarinos y aeroplanos por la patria ; y estoicamente también asesinaban los anarquistas, junto con supuestos culpables de alto rango, a humildes hijos del pueblo tan inocentes como inermes.

Al par de la noticia del donativo longánime de algún multimillonario, divulgóse la de la estafa gigantesca ; el horror que inspiró un crimen espeluznante, sólo tuvo parangón en

el de ver alzarse un patíbulo para castigo del delincuente ; y cerca del mausoleo levantado al animal favorito, perecieron de hambre o de frío seres humanos.

Mejor quizá que en siglo ninguno, convivían en el xx la abnegación y la crápula ; pero ni los monstruos ni los santos, suponiendo que abundasen, caracterizarían nuestra edad, porque ni Nerón ni San Francisco de Asís representan a sus respectivos contemporáneos.

Salvadas las excepciones de héroes y foragidos, subsistía la inquietadora interrogante ¿cuál era el promedio moral de la masa anónima? Relegada la disciplina religiosa al fuero de la conciencia ; sólo accesible la disciplina filosófica a contadísimos y selectos espíritus ; laxamente guardada por el Poder público la disciplina política ; minada la disciplina social por el recién inventado «derecho a la felicidad», justificación subjetiva de todos los desenfrenos del apetito ; educada la juventud en la escuela del bienestar ¿querría y podría concurrir a la del dolor, cuando así lo reclamasen vitales intereses?

En Agosto de 1914 sobrevino la prueba ; y no prevalecieron el pacifismo sensiblero, ni el internacionalismo anárquico, ni la tesis socialista de la fratricida lucha de clases, ni la deserción en masa predicada por la demagogia radical. Las abnegaciones contagiaron a los egoísmos, y la incógnita quedó despejada : la generación presente puede jactarse de que su nivel moral no desmerece del más alto que en siglos pretéritos señaló la Historia.

Si individualmente se interrogara a cada cual de los movilizados europeos, por qué respondió al llamamiento de su patria, tal vez desconcertara al inquiridor la incongruencia de las contestaciones. Se invocarían quizá todos los móviles imaginables, desde los más puros a los más abyectos ; desde el concienzudo deber al pueril respeto humano, desde el exaltado amor a la tierra natal hasta el odio salvaje al enemigo. Pero la lucha se hizo crónica, y jóvenes procedentes

de todas las clases, profesiones, doctrinas y comarcas, convivieron durante largos meses en las rudas faenas de la guerra.

Compartieron esperanzas y temores, padecieron juntos en la carne y en el espíritu, alcanzó a todos la férrea e implacable disciplina militar, y desafiando al miedo y a la muerte anudóse entre ellos cordial fraternidad de compañeros de armas.

Jamás demócrata ninguno ideó vínculos tan recios para afianzar la igualdad entre los hombres.

Al propio tiempo, lejos del frente de batalla, la solidaridad nacional, tantas veces invocada en vano, dejaba de ser un tópico oratorio, para convertirse en realidad espléndida. Y las nuevas generaciones aprendían en la escuela del dolor, que se sirve a la patria en peligro, con el fusil, con la palabra y con la pluma, con el arado y con el yunque, con el oro y con el trabajo, con la caridad y con la abstinencia, con la plegaria y con el silencio.

Aprovechan ya a los neutrales estas lecciones que los beligerantes reciben, y la radiación del buen ejemplo de hoy, no es menor ni menos eficaz que la de los malos ejemplos de ayer. Acaso muy pronto, aquel lema de comienzos del siglo, tan equívocamente optimista, se trocará por este otro, digno de immortalizar a cuantas generaciones lo practiquen : *La vida es buena para vivida y mejor aún para ofrendada.*



DIÁLOGO

POR LA CONDESA DE PARDO BAZÁN

(Un *speaking room* del Ateneo. Mesas con servicios de café y cerveza, algunos ya consumidos, que los mozos van retirando. Señores ateneístas leen periódicos o discuten. En un rincón, ocupando el ángulo de un diván y una butaca contigua, platican Galo y Teolindo, sintiéndose perfectamente aislados en medio del charloteo general. Su diálogo parece continuación de otros anteriores. De esos temas que, entre amigos, salen a relucir una vez, cuando menos, por semana).

GALO.—No me cabe en la cabeza este empeño tuyo de que somos libres y podemos hacer lo que se nos antoje.

TEOLINDO.—¡Qué quieres! No me siento piedra ni vegetal... Tengo en perfecto estado mi conciencia.

GALO.—También la tendremos los demás... Sólo que, ante imposibilidades y fatalidades, la conciencia se limita a darnos tormento, sin valernos para nada.

TEOLINDO.—¡Bah! A todas horas atravesarás situaciones que te permiten afirmar tu albedrío, a cada paso lucharán tus apetitos y tus convicciones honradas. No siempre vencerán los instintos, digo yo.

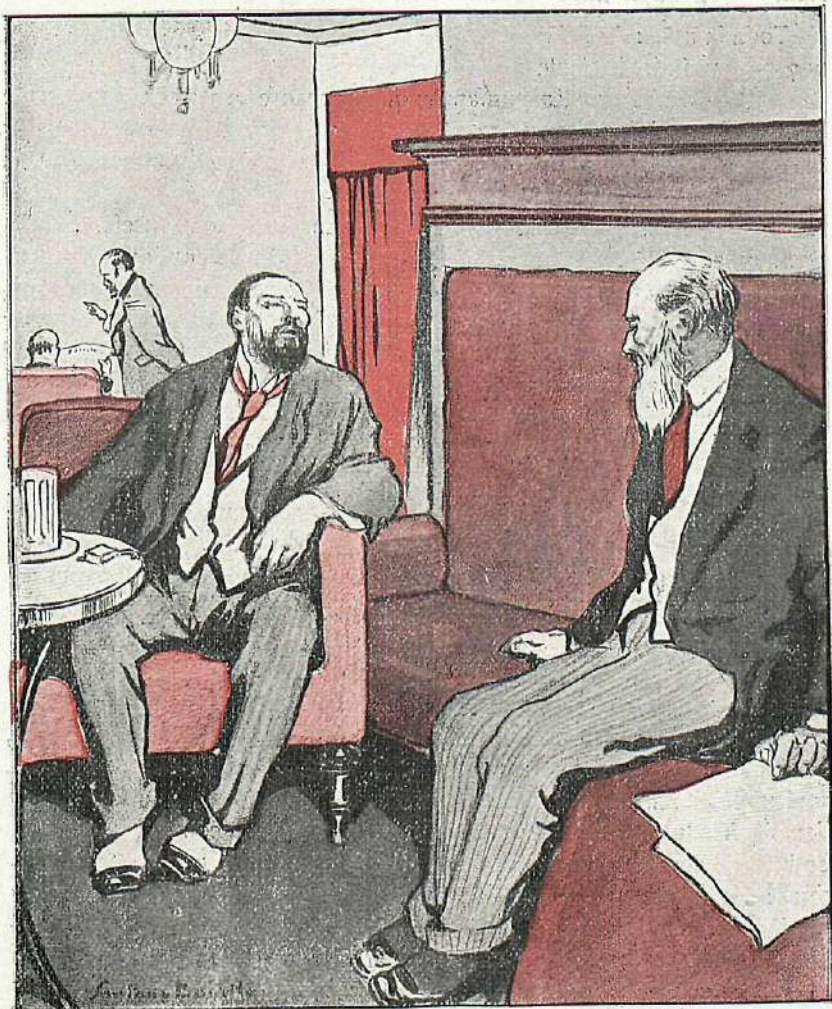
GALO.—¡Qué diantres! Se hace lo que se puede. Y no es la honradez solamente lo que nos reprime un poco. Es el egoísmo. Créelo. Otro instinto, y muy enérgico. Nos reprimimos, porque sabemos que no hay remedio. Otra fatalidad. No me negarás que estoy en lo firme.

TEOLINDO.—Conforme se entienda... Según tú, el supremo egoísmo sería la virtud absoluta.

GALO.—No lo dudes ni un momento. No hay nada que tanto se parezca a la felicidad como esa virtud que llaman heroica... Lo único que he querido dejar sentado, es que las circunstancias nos mandan y hacen de nosotros lo que les viene bien. Pudiera contarte cien historias en abono de esta verdad, la mía entre ellas... —No te contaré más que la de un golfillo. Historia fantástica, dirás... Fíjate, y la moraleja te saltará a los ojos.

Cátate que mi golfillo, por uno de esos contrastes frecuentes entre el nombre y la persona, se llamó Félix. No pudiera ningún científico explicar por qué, desde el mismo punto de animarse en el claustro materno, el germen de lo que había de ser Félix en la pila bautismal, aquel germen poseyó lo que muchos no adquieren después de hallarse en el mundo años y años: conciencia clarísima de su existir, y de lo que llaman libertad, albedrío, fatalidad, etc. Milagro parece; contémoslo en el número de esos ar-

canos de la naturaleza, que acaso descifren los sabios venideros. En suma, el embrión de Félix sabía ya que era embrión, y que poco tardaría en ser una criatura humana. Aún sabía más, y esto sí que aturde: sabía que los responsables de su existir eran una infeliz lavandera, y un albañil a menudo



sin trabajo, y alcohólico. En su oscura prisión, el embrión empezó a protestar y renegar. ¿Por qué no ser fruto de la amorosa unión de dos seres jóvenes, hermosos y ricos? ¿Quién le había consultado para traerle a este mundo perro? (A fuer de embrión de talento, no dudaba de la perrería del mundo.) En fin, de buena o mala gana, tuvo que desarrollarse, formarse, y, convertido en infante del sexo masculino (tampoco le consultaron para lo del

sexo), salir a luz. Auxilió a la parturienta una comadrona torpe, y Félix quedó con un brazo pegado al cuerpo, ya por toda la vida. La conciencia del mamoncillo le avisaba. «Si te viese un buen médico, no serías manco...» Sólo inarticulados quejidos respondían a los avisos de su conciencia racional... Y el brazo quedó así, atrofiado para siempre.

Toda la niñez de Félix respondió al mismo contraste. Veía como la luz que no comía lo bastante para nutrirse; que se iba esmirriando; que su padre le arrimaba crueles puntapiés; que su madre se mataba a fuerza de trabajo, sin conjurar el espectro del hambre. Bien quisiera hacer algo por mejorar de suerte, pero no entendía cómo. La conciencia le iluminaba, sí; más sus medios de expresión no alcanzaban a revelar y formular lo que le sugería esa conciencia; ningún medio de lucha y defensa poseía. Notaba que su madre tosía cada vez más, escupiendo sangre a menudo; que su padre degeneraba en furioso y pedía dinero para beber; malos tratos y roncadas amenazas acompañaban a las forzosas negativas. Notaba que otros niños iban a la escuela y él no; que otros iban abrigados y él punto menos que en carnes. Por último, vio que le enviaban a pedir, en voz plañidera o con tintos humorísticos, «pá ayuda de un panecillo...» Aquello debía de ser malo, humillante; la conciencia le decía: «aprende y trabaja». ¿Cómo? ¿Dónde? Lo primero, vivir...

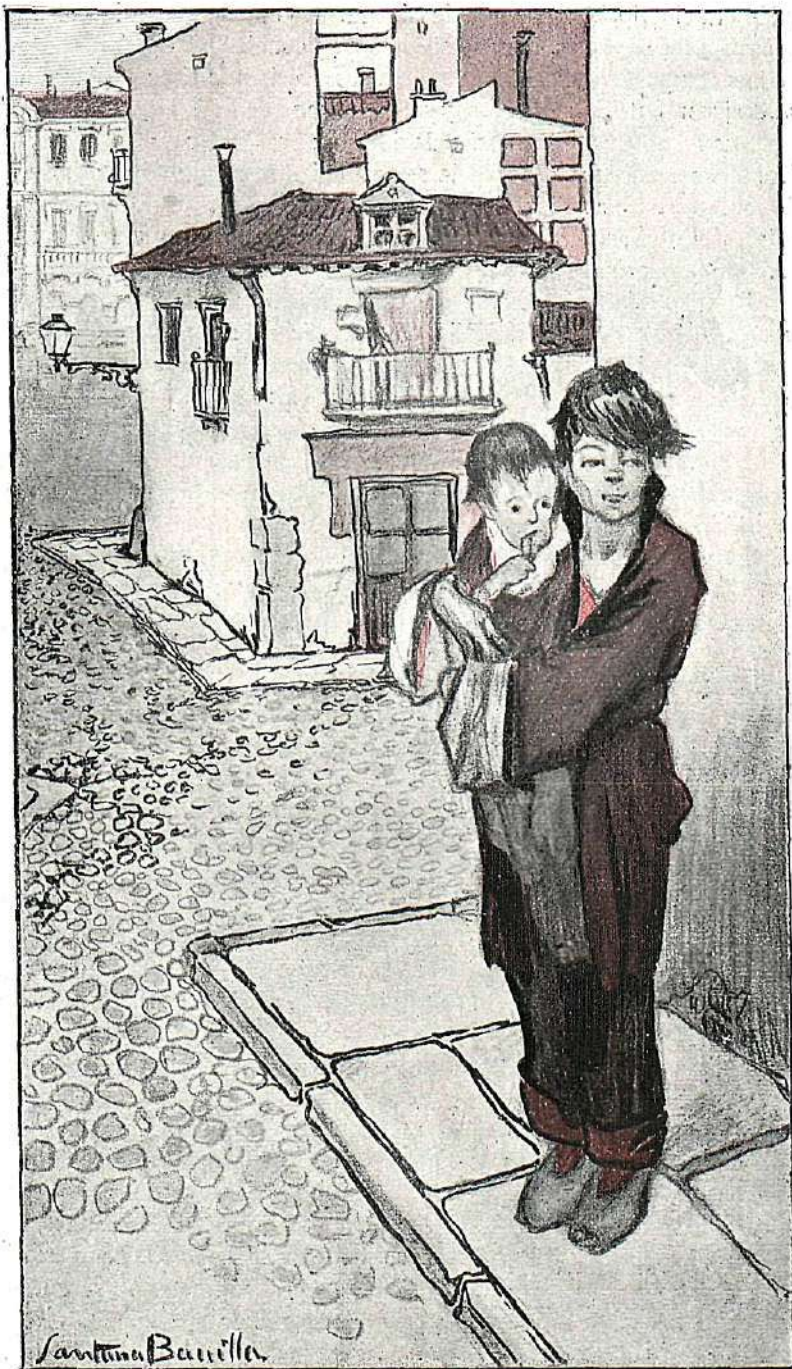
La misma conciencia, con hondo acento, le insinuó entonces que tal vez el vivir, en condiciones semejantes, no fuese cosa muy buena. Y añadió que no era él quien había pedido la vida; que vivía sin consentimiento. Si le consultan... Bueno, ello es que iba tirando, y hasta juntaba perrillas, con las cuales compraba cachos de bacalao, pasteles rancios, cacahués y castañas. La indina de la conciencia seguía gritándole: «se debe trabajar» ¿En qué? ¿Aprender un oficio? Era manco...

Un día fué, para su madre, el último. A la semana siguiente, su padre, en ríña de beodos, mató a un hombre. Le encarcelaron. Félix quedó solo, con un pequeñín de cuatro meses, su hermanito, que, por nueva ironía, se llamaba Ventura, *Turín*. Le cogió en brazos, y salía con él a pordiosear. Se juró no abandonarle nunca. Pero el rorro, que unas veces bebía leche y otras aguardiente, que iba con los pañales duros, enfrascados de porque-ría, languideció. Entonces Félix, llorando como un perdido, le depositó en el torno de la Inclusa. Allí le cuidarían, al menos.

Siguió vagabundo y mendigo. Había discurrido una fórmula deprecatoria, que repetía maquinalmente. Apenas veía a un transeunte bien vestido, gimoteaba:

—Señorito... ¡tómeme de criado! ¡De criadito *pa recaos*, señor!

Hubo un caprichoso, algo filántropo, que accedió, en un arranque de piedad hacia «el manquito». Félix fué desinfectado, lavado, rapado, hasta perfumado, y se convirtió en un gracioso «botones». Se propuso con toda su alma ser bueno, leal, querer mucho a su amo, obedecerle ciegamente. Al poco tiempo de estar en la casa, desapareció una valiosa sortija. Félix sabía



quién era el culpable: el ayuda de cámara. Pero no ignoraba la suerte que aguarda a los soplones. Impuso silencio a su conciencia.

Los compañeros le tenían ya de ojo: aprovechando el tiempo de Carnaval, trajeron botellas de licores, y consiguieron que Félix aceptase copa tras copa. Es de notar que la conciencia de Félix protestaba; solo que algo del alcoholismo paterno latiría en la sangre del muchacho, pues probado el Mono, le fué imposible resistir. Se sentía indulgente con el recuerdo de su padre, y casi se acusaba por haberle acusado. Una alegría física le inundaba... y tanto le inundó, que cayó de bruces bajo la mesa...

El amo, desde aquel día, le trató más severamente. La conciencia insultaba. —¡Bruto, borracho!— Félix convenía en ello: borracho, bruto... Era lo malo que el tántalo del comedor, que guardaba vigilante y celoso el tesoro de ilusión de los licores, le hacía bizcar: a pesar suyo, miraba de reojo las botellas de colorines. —«¡Bruto, borracho, golfo!»—No importa: seguía bizcando... La propina del día del santo de su amo le perdió. —«Tira a la alcantarilla ese duro»—mandaba la conciencia. —«Dalo sinó a un pobre». —Y lo que hizo fué comprar una botella, del Mono muequero, que ocultó entre su jergón. Cada noche, su copita, sus dos copitas...

Va le gustaban las mozelas que encontraba en la calle. Siempre la previsora conciencia le había enseñado: —«Huye de las mujeres como del fuego». —«Mira que te darán cien mil desazones por un gusto... Son peores que el Mono...» —¿De qué sirve una conciencia madura, con unos sentidos jóvenes, frescos, impetuosos? Mientras oía la voz interior, Félix iba detrás de una modistilla del barrio, de nariz respingada, chula madrileña, viciosamente candorosa... La seguía por la calle, para obtener una ojeada llena de malicia, de picardihuela, de coquetería popular... El crujir de la falda de percal y de los zapatos relucientes, con tacones altísimos, le enloquecía. ¡Bah! ¡la conciencia! ¡Qué sabe la conciencia de estas cosas!

Los compañeros, percatándose de las correrías de Félix tras la Quiteria—a la cual conocían todos—, le daban coba. Para «hacer de rabiar» al chico, a quien siempre envidiaban (vaya usted a saber por qué), el lacayo dió en rondar a la Quiteria; y no bastándole, se lo «refregó» al muchacho, con tosca fisga:

—¿Te has creído tú que va esa barbiana a querer a un manco, a un bicharraquillo?

Créeme, Teolindo, que aquel fué el momento en que la conciencia habló más alto, dentro de Félix. Le dijo que las burlas cobardes se desprecian; que las mujeres no se ganan a puñadas; que vale más reir lo que no hay modo de castigar; que cuando los fuertes atacan a los débiles, los débiles no tienen otra defensa que la pasividad y el silencio... Todo esto lo voceó la conciencia, sí; pero una especie de hierro ardiendo de vergüenza y furia se hincaba en el corazón del chico, socarrándolo todo.

Estaban de sobremesa, en la cocina. Félix saltó; asió un cuchillo trincherero, y con el brazo sano, el derecho, lo asestó al vientre del lacayo. El

vigoroso mocetón paró el brazo en el aire, exclamando:—«¿Hola, hola? ¿esas tenemos?»—Y, derribando al muchacho, le pateó muy a su sabor el pecho, a talonazos, rápidos, repetidos, con intención de despachurrarle. Intervinieron. ¡Aquello pasaba de broma! Alzaron a Félix, le dieron agua, le cuidaron, le acostaron. No se llamó al médico, por ocultar el lance. Desde aquel día, Félix, sin fuerzas, se arrastró para hacer el servicio. Lo que más le afligía era la maldita conciencia, repitiéndole que cuanto le pasaba era culpa suya. Y rogó a Dios, en sus anhelos febriles:—¡Quitámelas, Señor! ¡Para lo que me vale!

Se la quitó la misericordia divina. Libre de la acusadora, Félix se consoló, y fué extinguiéndose [dulcemente, sin sentir, hoja del árbol vital que cae para reducirse a polvo...

TEOLINDO (*después de un momento de mutismo*). —¿Y qué es lo que prueba tu cuento?

GALO. — Tú dirás, hijo...

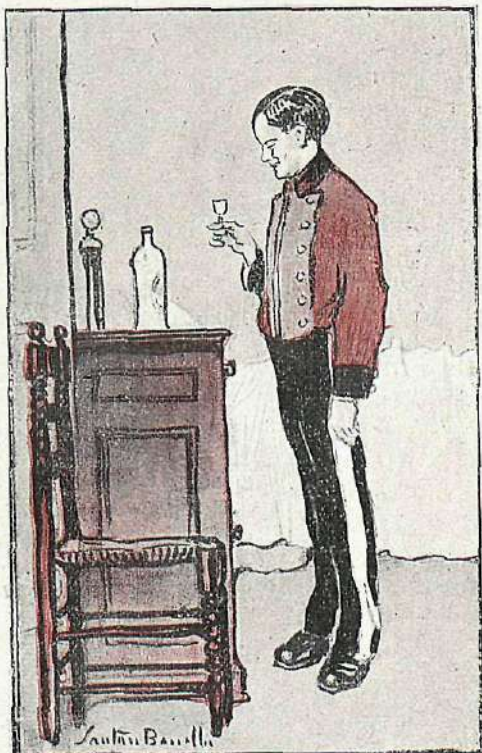
TEOLINDO. — Tu héroe pudo... pudo... Realmente, no pudo dejar de nacer como nació, ni de tener esos padres, ni pudo educarse, ni... Lo confieso. Pero pudo perfectamente, desde que entró en casa del filántropo, portarse bien, no seguir modistas, no beber Mono...

GALO. — Es cierto... Ahora, sácame de una curiosidad... ¿Sigues fumando?

TEOLINDO. — Te veo... ¡Bah!

GALO. — ¿Te acuerdas de la influencia de la nicotina en las lesiones cardíacas?

TEOLINDO. — Si, hombre, ya estamos... (*Sacando la petaca y el encendedor*). Desde mañana no fumo más.





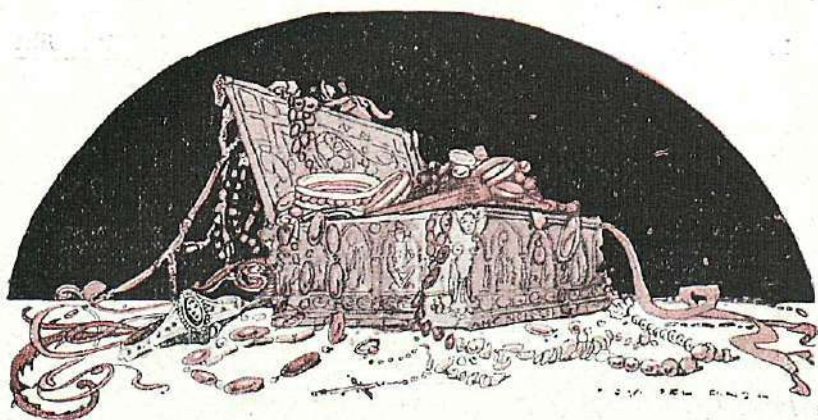
Del retrato.

*¡Corazón, oh, corazón!
De la olvidada pasión
Desconfía.*

*Renace de sus despojos...
La miro al cerrar los ojos
Todavía.*

*Su blanda mano me toca,
Hay el dejo de su boca
En la mía,*

*Y aquel borroso retrato
Parece decirme: ¡ingrato!
Todavía.*



De las joyas.

*Tus joyas hay que verlas
Como algo tuyo en ti,
Y colocar ahí,
En el lóbulo nácar, sólo perlas.*

*Y dar a tu garganta el atavío
De la línea irrisada y luminosa
De tus brillantes, gotas de rocío
Que tiemblan en el seno de la rosa.*

De las flores.

*¡Ah, si la vida fuera como tú la imaginas,
Esas rosas que arrancas y prendes en tu talle,
No tuvieran espinas!
Si tu mano enguantada sin recelo las toca,
Si las miras abrirse frescas como tu boca,
Que del dolor sonríe con un gesto de duda,
¡Cuida de no tocarlas con la mano desnuda!*

Francisco A. de Icaza

DE LA ANTIGUA AMÉRICA

EL TESORO DE LOS QUIMBAYAS

EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO

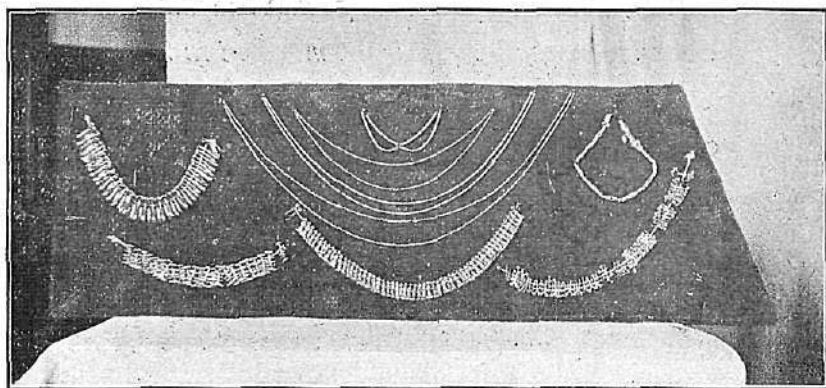
Por ANTONIO FERNÁNDEZ DE VELASCO

Se creó el Museo Arqueológico Nacional por Real decreto de 18 de Marzo de 1867, de doña Isabel II, que refrendó el marqués de Orovio. Se instaló, primeramente, en el antiguo Real sitio «El Casino», vieja huerta del clérigo Bayo, sita en la popular calle de Embajadores, frente a la actual Fábrica de Tabacos. La finca fué donación hecha al Ayuntamiento de Madrid por la Reina doña María Isabel de Braganza, al contraer matrimonio con Fernando VII. La inauguración se celebró el 9 de Julio de 1871. Asistió a ella don Amadeo de Saboya.

Terminadas las obras del Palacio de Bibliotecas y Museos Nacionales, donde en 1892 se celebró la Exposición conmemorativa del cuarto centenario del descubrimiento de América, se trasladó e instaló definitivamente el Museo a dicho edificio, ocupando entresuelo y principal, con fachada a la aristocrática calle de Serrano. Inauguró la nueva instalación la Reina doña María Cristina, el 5 de Julio de 1895.

* * *

Se divide el Museo en cuatro secciones: Protohistoria y Edad Antigua; Edades Media y Moderna; Numismática y Dactilografía, y Etnografía, nom-





bre este último que debe sustituirse por el de Civilizaciones Americanas y del Extremo Oriente. Los Museos arqueológicos no estudian las razas. Sí, las manifestaciones artísticas e industriales de las mismas. Ésta última sección es la que, por ahora, nos interesa, y de ella la civilización americana de Colombia.

Hoy nos ocuparemos de los objetos de Colombia y, entre las cuales está el valiosísimo regalo que hizo en 1890, a la Reina Regente, el Gobierno de

la República de Colombia, como gratitud a doña María Cristina, por el laudo que dió, a consecuencia de una rectificación de fronteras entre Colombia y Venezuela; presente que la Reina entregó al Museo.

Aludimos al Tesoro de los quimbayas, hallado en un huaca, formado por 62 objetos de oro y tumbaga (liga o mezcla de iguales partes de oro, plata y cobre), valuado intrínsecamente en 152.000 pesetas, pero de un valor arqueológico incalculable. Es colección única en el mundo.

La relación de los objetos es la siguiente:

Tres cascos de oro; dos de tumbaga; una corona; tre-

ce dijes, uno de oro, los demás de tumbaga; una vasija de oro en forma de *iotuma*; seis caciques, cuatro de oro y dos de tumbaga; un braserillo de oro; diez y seis cetros o insignias de autoridad, casi todos de tumbaga; veinticuatro narigueras de tumbaga; tres sartas de cuentas de oro y tumbaga; cuatro sartas de insectos propios para collares; dos perrillos de tumbaga; seis vasijas, una de oro, las demás de tumbaga; tres urnas cinerarias, una de oro, las demás de tumbaga; tres cantimploras de tumbaga; una bocina; un silbato; seis cascabeles; treinta y un carreteles; tres platillos y un tejuelo.

En los grabados que ilustran estas notas, figuran: un perfumador de



oro; una cantimplora de tumbaga; collares y sartas de insectos propios para collares y otros adornos, de oro y tumbaga.

En el grupo, una cantimplora estriada de tumbaga; vaso con tapa radiada de tumbaga; casco de oro y dos cetros de tumbaga.

Por último, figuran dos ídolos de oro en los que se nota la influencia budista que imprimió su sello en la civilización precolombina.



LA PINTURA ESPAÑOLA

ANSELMO MIGUEL NIETO

Por SALVADOR MARTÍNEZ CUENCA

Es un pintor castellano que nunca manchó sus lienzos con los mugrientos harapos de los mendigos de Castilla.

No contienen estas palabras una censura para los artistas que buscaron la inspiración de sus composiciones en el moderno concepto literario de nuestro siglo de oro. En otra ocasión hemos elogiado a los que, volviendo sus ojos al clasicismo, intentaron y consiguieron armonizar la tradición espiritual de España con las nuevas orientaciones artísticas de Europa.

Sin embargo, nos es agradable consignar este hecho al hablar de Anselmo Miguel Nieto, porque revela un pintor con independencia de criterio suficiente para emanciparse de la corriente vulgar en los artistas españoles. Porque si es disculpable y en algunos casos digna de elogio la predilección de algunos artistas por los temas de carácter popular, resulta, por el contrario, censurable y aun indignante, la solicitud con que otros se aplican a reproducir en sus cuadros las repugnantes figuras del hampa, creyendo que con esto adquieren la categoría y la estimación de los grandes artistas que, por capricho de su temperamento, ennoblecieron con los prestigios de su arte los miserables tipos de la más baja capa social.

Mucho menos puede tolerarse la injusta creencia de que al retratar la carroña de un pordiosero, han retratado en la pícara expresión de sus ojos legañosos todo el espíritu de Castilla, y por ende, el espíritu español.

Ni Castilla la Vieja puede considerarse nunca como el símbolo de España, ni esta hermosa región está poblada solamente por vagos y mendigos.

Podían buscar nuestros pintores su inspiración en los tipos castellanos que, apenas alborea el día, se entregan a las penosas faenas de la labranza; en las rudas jornadas en la era, durante la trilla, bajo los ardientes rayos del sol; en las sencillas escenas lugareñas, cuando los fatigados labradores vuelven a sus hogares, donde la mujer hacendosa preparó con amor la cena y el lecho que han de reparar su cansancio. Podían apartar su mirada de las *pardas llanuras*, y buscar los mil rincones de Castilla donde el agua corre abundante y rumorosamente alegre, bajo la magnífica pompa de los nogales, entre los álamos esbeltos y sobre una verde campiña en que pacen los ganados. Podían inspirarse también en los infinitos talleres de sus fábricas, donde se construyen maquinarias e instrumentos de labranza, que se emplean en el resto del país, o se tejen los paños, se destilan los vinos, se produce el azúcar...



: «Tórtola Valencia» :
por Anselmo Miguel Nieto

Tip. y fot. «Mateu» - Madrid.

Esto sería Castilla la verdadera. Pero la penuria intelectual de nuestros artistas les obliga al cultivo del tópico: áridas llanuras, ciudades muertas, vagos, mendigos y capas de tela burda para cubrir la miseria de sus cuerpos.

* * *

Anselmo Miguel Nieto es un artista enamorado de la belleza, pero especialmente, de la belleza en la mujer. Por excepción se encuentra en su estudio algún retrato de hombre, y es tan justificada esta excepción, que el único retrato masculino que recuerdo, es el del insigne D. Ramón del Valle-Inclán, gran amigo del pintor.

Es una legítima aspiración en todos los artistas, la de retratar a las damas de la aristocracia. En ellas se encuentra la belleza de la figura, la nobleza del gesto y la riqueza en el adorno. Pero aparte estas ventajas del modelo, al retratar a las grandes damas, satisface el pintor su más alta vanidad y obtiene consideraciones sociales muy útiles en su carrera.



Retrato.

Anselmo Nieto, libre de bastardas ambiciones, ha retratado también algunas damas aristocráticas, más no por serlo de estirpe solamente, sino por unir a su noble abolengo el glorioso blasón de su belleza.

Sin embargo, Anselmo Nieto siente más la atracción de un ambiente en el cual no han podido penetrar otros artistas faltos de iniciación. Es el ambiente en que viven las artistas exóticas y las mujeres galantes, ese mundo artificioso de lujo adventicio y pródiga riqueza; ambiente aromado por las flores del mal, en el que flota el dolor de todos los placeres y el placer de todas las perversidades.

Estas mujeres bellas que llevan en la complejidad de su espíritu la cruel paradoja del amor que no ama, son los modelos predilectos de nuestro

pintor. Su belleza y su elegancia hacen bella y elegante la obra pictórica, y su alma, que agita y conmueven todas las pasiones, anima el retrato con intensa vibración.

Anselmo Nieto siente la atracción misteriosa del arcano femenino. Sus pinceles dibujan sobre el lienzo las perfectas líneas de un rostro de mujer y saben buscar en los colores de su paleta los matices rosados de la carne



Retrato de Tórtola Valencia.

perfumada, la albura de los dientes y el reflejo de los cabellos. Su espíritu enamorado sabe iluminar los ojos de la modelo con una mirada de amor y encender sus labios con una sonrisa pecadora.

El buen gusto que revela Anselmo Nieto en la elección de modelo para sus obras le acompaña en todos los instantes de su ejecución. Es su pintura una de las notas más bellas e interesantes que se pueden apreciar en el conjunto del arte español.

Indudablemente, en sus primeros cuadros se observa una excesiva influencia de las escuelas veneciana y florentina, y no han errado mucho los que, al estimar el talento y las condiciones artísticas de Anselmo Miguel, le comparaban a los pintores del Renacimiento italiano. Pero esto, lejos de ser

censurable, resulta una nueva prueba de la exquisitez de su gusto.

Todos los artistas aprenden copiando, y cuando su instrucción termina, completan la educación de su gusto con el estudio de las obras maestras más conformes con su temperamento. Por eso en los comienzos de su carrera todos los artistas revelan la influencia de una escuela determinada o de una sola y poderosa personalidad artística. Estas influencias, que no hay que confundir con la servil



Estudio para un cuadro de la danzarina «La Argentina»

imitación del maestro, son, no solamente admisibles, sino indispensables.

Los grandes maestros de la pintura contemporánea, Sorolla y Zuloaga, copian cuanto pueden, según propia confesión, a Goya y a Velázquez. Goya copió, a su vez, a Velázquez, y Velázquez copió al Greco.

Pero al decir *copió*, repetimos que no se trata de una imitación, de un plagio intolerable, sino de un estudio y una prudente asimilación de los elementos técnicos de su pintura.

El temperamento refinado de Anselmo Nieto buscó en la fastuosidad y la elegancia de los artistas venecianos y florentinos el concepto de su arte y en las tonalidades opulentas, cálidas y vibrantes de los pintores italianos buscó el colorido más adecuado para la expresión de su concepto. Después, como todos los buenos artistas, se ha ido emancipando de las influen-

cias primeras y se ha creado una nueva personalidad que revela en todos los momentos de su arte la más exquisita educación.

Anselmo Miguel Nieto es un pintor que va dejando su alma de poeta sobre la trama de los lienzos en que sus pinceles acarician la piel rosada que su arte crea. Es un artista enamorado de la belleza, pero especialmente, de la belleza en la mujer. Y es, además, un gran pintor.

Información artística.

El Sr. Loygorri celebra actualmente una Exposición de sus obras en el saloncito de la casa Vilches.

La elegancia de sus dibujos, impregnados de un espíritu moderno y cosmopolita, está mereciendo el elogio del selecto público que desfila ante sus cuadros.

Quizás se observe en su pintura una excesiva influencia de otros artistas que han llevado gloriosamente sus obras más allá de las fronteras de España, pero esta influencia es disculpable cuando el artista es joven todavía y su talento se ha inspirado honradamente en la labor de un gran maestro.

Felicitemos sinceramente al Sr. Loygorri, augurándole un brillante porvenir artístico.





LA LEONA DE CASTILLA

POR BERNARDO G. DE CANDAMO

Cada nueva obra del llamado teatro poético que se representa, sugiere las mismas reflexiones, y ello quiere decir que todas las obras del llamado teatro poético poseen análogas condiciones originarias. Nosotros estamos seguros de que por muy cincelados que estén los versos, por mucha inspiración, mucha delicadeza o mucho brío que haya en ellos, el teatro a que se califica de poético, no es tal teatro poético, sino la labor de unos líricos que ornamentan un asunto dramático con el churriguerismo de las imágenes y de las más sonoras frases hechas literarias.

Lo decíamos no ha mucho con motivo del estreno de *La Tizona*. Lo hemos dicho antes; y ahora nos encontramos en el caso de repetirlo. No basta que la escena ofrezca una brillantez de cuadro histórico, que los trajes sean vistosos y que los actores se crean en la necesidad de dar a sus ademanes una nobleza elegante y decorativa. No es suficiente que entre bastidores suenen chirimías, atabales y caxas. Tampoco lo es todo el clangor de campanas o el murmurar de las muchedumbres enardecidas bajo las murallas o los torreones. Si Casado del Alisal, en vez de pintor, hubiera sido poeta, habría escrito unos terribles dramas poéticos con todos los elementos de ese mezquino recetario. Hay, indudablemente, en las obras del género trozos de gran belleza y finísima labor. Pero semejantes fragmentos son escasos. Se censura a los poetas que escriben estos dramas su falta de dominio de la técnica teatral, y en realidad, sería preferible que se aplicasen a engazar de cualquier manera parlamentos y diálogos trabajados amorosamente, que no que por no faltar a las exigencias de una rígida mecánica escénica, la acción se sobreponga a las palabras bien pensadas y a los versos bien contruídos.

Francisco Villaespesa, poeta que cuenta con un público numeroso y apasionado, ha cedido a tales reclamaciones, y en esta reciente producción teatral suya, lo que ha ganado la destreza lo han perdido la fragancia y la musicalidad de las estrofas.

Hay acción, mucha acción, en *La leona de Castilla*. Hay toda la acción que hace falta para que el drama interese y retenga la atención de los espec-

tadores. El asunto de este drama posee un fundamento histórico. Los incidentes de la obra son, a su vez, históricos unos, y otros proceden directamente de la fantasía del escritor. Parece que no son muy lícitas estas libertades en la historia, según opiniones autorizadas. Por nuestra parte, declaramos que lo que nos importa más es que se nos ofrezca un espectáculo emocionante y conmovedor presentado por un artista de talento.

Acaba de ser muerto y vencido en Villalar don Juan de Padilla. Su esposa, doña María de Pacheco, por homenaje al que fué su marido, se apresta a defender Toledo contra la invasión de las tropas imperiales. En el empeño le auxiliará don Pedro Pérez de Guzmán, que amó siempre en silencio a la dama, y que había luchado en contra de Padilla, precisamente por amor de ella. Muerto don Juan de Padilla, don Pedro Pérez de Guzmán, a la sazón prisionero, enarbola el pendón en que se leen las palabras «Santiago y Libertad», y acude a la pelea para liberrar al hijo de doña María, prisionero a su vez, de las fuerzas del Emperador.

Mézclase en el asunto un personaje peligroso, un hombre astuto y tímido, que encubre bajo sus hábitos de arcediano un corazón que él mismo califica como propio de «una hiena», y una sinuosidad que él mismo califica como digna de «una serpiente». Para dar idea de su maldad, bastará con decir que el monólogo que ante una de las puertas de la catedral de Toledo pronuncia, es digno hermano del que otro clérigo ilustre, de nombre don Basilio, pronunció en jornada memorable en el patio de cierta mansión sevillana.

Los planes del arcediano están a punto de triunfar. Pero ocurre que cuando doña María, acompañada del pendón de que ya hemos hablado, intenta penetrar en la Catedral para apoderarse de los tesoros que en ella se custodian, con objeto de emplearlos en servicio de la gran causa, sale el arcediano del templo, lanza sobre la heroica mujer una formidable excomunión y la «leona de Castilla» no tiene más remedio que matar al sacerdote con la empuñadura de la espada que perteneció a don Pedro Pérez de Guzmán.

Al asunto acompañan versos entonados y vibrantes, dignos de la pluma de su autor.

* * *

Fué la noche del estreno de *La leona de Castilla*, noche solemne en el teatro de la Princesa. Anunciábase la sensacional novedad del debut de Fernando Díaz de Mendoza y Guerrero, un muchacho muy joven, con decidida vocación por la escena, que en el papel del hijo de doña María de Pacheco se mostró como un actor de grandes alientos, que, cosa rara entre nuestros comediantes, sabe decir de modo admirable los versos conforme a la tradición española, que parecía interrumpida desde tiempos de Rafael Calvo. María Guerrero entonó con gran empaque la figura de doña María de Pacheco. Fernando Díaz de Mendoza puso en el papel de escaso luci-

miento de don Pedro Pérez de Guzmán mucha emoción y un gran espíritu.

Contribuyeron también a la excelente interpretación de *La leona de Castilla*, el señor Codina, en primer término, y los señores Cirera, Medrano, Juste, Guerrero y Urquijo.

LUCIANO GUITRY

Ha estado entre nosotros y nos ha admirado con su arte, Luciano Guitry, el gran actor francés. Para muchos, esta asociación de las palabras «arte» y «francés», significa artificio, insinceridad, amaneramiento habilidoso para lograr determinados efectos. Pero he aquí que el artificio puede muy bien crear una visión, y que por la farsa del farsante puede la vida sugerirnos aspectos suyos ignorados aún o aún sin explorar.

No hay razón alguna para que se considere el artificio como término contradictorio de la verdad. Tampoco hay por qué suponer que el artificio es tan solo lo enfático y entonado, lo ampuloso y grotescamente solemne. Por el artificio, con toda su complejidad íntima, es dable alcanzar la sencillez pueril y la más primitiva de las ingenuidades.

Guitry, artista de la noble Francia, lo ha hecho constar una vez más.

Por la técnica, por el dominio absoluto del *metier*, ha llegado Guitry a la eliminación de lo ocioso, lo parasitario y lo inútil. Por receta ha conseguido transformar al histrión en hombre, en un hombre que vive, en muchos hombres que viven, distintos entre sí, y con una individualidad propia y característica.

Pero he aquí que el trabajo del actor tropieza con un obstáculo insuperable. Imaginémosnos que se le obliga a vitalizar escénicamente una figura irreal, una figura ilógica y desatinada. Todo esfuerzo resultaría fracasado y la voluntad del artista se estrellaría contra lo absurdo del personaje en cuestión.

Guitry ha pretendido infundir alma humana en los muñecos automáticos que constituyen el teatro de Bernstein. Sin duda los resortes se movieron mejor que nunca, y hasta en momentos, los productos industriales nos facilitaban un a modo de reflejo de realidad. Pero cuando aparecía reminiscentemente lo verdadero, era a consecuencia de una suplantación: el actor le había arrebatado su lugar al personaje de la comedia. Merced a semejantes suplantaciones, lo que no sería sino una armazón de obra dramática adquiriría calor humano, y el maniquí teatral era dotado de un corazón de hombre.

Luciano Guitry hizo el milagro. El *Samson* de Bernstein, el protago-

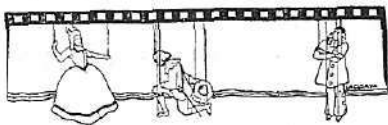
nista de *La Griffe*, el viejo marqués de *L'Emigré*, vivieron durante un par de horas, merced a las dotes artísticas del comediante de la Porte Saint Martin.

* * *

Una lumbrada de arte iluminó la escena. Nos referimos a *La Massière* la primorosa comedia de Julio Lemaitre. El admirable crítico ha impuesto en su labor teatral toda su experiencia de la vida, toda su cultura y un poco de esa ironía benévola y espiritual que ha inspirado la obra total del autor de las *Impresiones de Teatro*.

No le fué preciso a Luciano Guitry emplear en la interpretación de *La Massière* sus recursos de técnica artística, porque en la comedia de Lemaitre, la humanidad está presente y no hay lugar para la ficción.

La visita a España de Luciano Guitry ha sido para nosotros motivo de regocijo y de enseñanza.





TEATRO REAL

TANNHAUSER

POR MANUEL MANRIQUE DE LARA

Hacia 1861, poco antes del estreno de *Tannhauser* en París, afirmaba Ricardo Wagner en un artículo dirigido a ilustrar al público francés sobre la tendencia artística de su obra, que ésta, en aquellos instantes se hallaba muy lejos de realizar el ideal del drama lírico, entrevisto solamente mucho más tarde por su imaginación creadora. Realmente, podía expresarse con tal sinceridad el artista que ya había dado vida inmortal a obras como *El Oro del Rhin* o *La Walkyria*, como los primeros actos de *Siegfried*, donde aparecían renovadas las viejas leyendas del *Wolsungasaga* y del héroe de *Niederland*, o a un poema de tan intensa pasión como *Tristan e Iseo*, donde los tormentos de un alma enamorada y dolorida habían dejado su huella de sangre y de lágrimas.

Mas el poema y la partitura del *Tannhauser* sólo por su propio autor podrían ser juzgados con la injusticia que las anteriores palabras revelan. *Tannhauser* pertenece, con *El Holandés errante* y con *Lohengrin*, a ese grupo de obras en que la materia legendaria se reviste aún de una forma objetiva, sin la sistemática preponderancia que más tarde había de adquirir como elemento esencial de la poesía, cuanto hay de más humano y más profundo en el alma, en el ser interior, indiferente a la influencia circunstancial del mundo, perenne a través de las generaciones y de los siglos. Ese elemento eternamente humano del poema dramático, imponía, como única expresión de sus emociones, el lenguaje de la música y ésta conquistaba formas nuevas y ajenas hasta entonces a la expresión dramática, asimilándose las del tesoro inagotable aportado al arte por el genio de Beethoven y de sus predecesores en el período de desarrollo de sus maravillosas sinfonías.

La música de *Tannhauser*, como la de *El Holandés* y la de *Lohengrin* a través de su amplitud melódica y de su magnífico ropaje armónico y orquestal, aparece concebida aún en idéntica forma que la del *Freischütz* o de *Eurianthe*, donde el genio de Weber no se había emancipado todavía de la tradición italiana, que forzosamente había de preponderar en la esce-



na germánica cuando había permanecido inalterada ante la aspiración reformadora de Gluck y había sido transmitida por Mozart y respetada por Beethoven.

Menos aún que en *Tannhauser* pudiera hallarse traza alguna de innovación en las primeras obras de Wagner. *La Boda*, en los únicos fragmentos que han llegado hasta nosotros, contiene, a la verdad, un curioso elemento temático que, *a posteriori* y conocido ya el último estilo wagneriano, pudiera ser reputado de verdadero *leit-motiv*, aunque, en realidad, aparezca únicamente como deliberada evocación melódica. En cuanto al *Rienzi*, confesada ha sido por su autor la preponderante influencia de Sponlini en todas sus páginas, siempre inflamadas por un ímpetu avasallador y juvenil.

El valor artístico de *Tannhauser* sólo puede ser medido y apreciado olvidando que su autor había de escribir más tarde *Tristán y Parsifal* y relacionándolo únicamente con las óperas que los más grandes compositores de aquél tiempo daban a la escena en todos los países. Un tropel de



nombres y de títulos acuden al pensamiento, como demostración irrecusable de una vergonzosa decadencia. El cielo de Italia, que embelleció con su luz el nacimiento de la ópera en los días gloriosos de Peri y de Monteverde, cobijaba entonces a ineptos imitadores de Rossini y de Bellini, y apenas si la musa vigorosa y brutal de Verdi en sus primeros vagidos conseguía persuadir de que aun existía un arte. La escena francesa proclamaba inmortales obras como las de Auber y Halevi, aunque, en realidad, nutría su desmedrado eclecticismo y su carencia de ideales, naturalizando como propios los nombre de Cherubini, de Meyerbeer y de Donizzetti. *El Campamento de Silesia* y *El Profeta*, señalaban por aquellos años la cumbre de la inspiración y de la maestría, y la extravagante confusión de procedimientos y de estilos que dictó casi dos lustros antes *Los Hugonotes*, continuaba señoreando doquiera el gusto público, y erigía lo caótico y monstruoso en vergonzoso dechado.

Entre tanto, un oscuro director de orquesta de Riga y de Dresde, que simultaneaba la práctica de la música con el culto de la poesía, osaba condenar el arte de su tiempo y aspiraba audazmente a convertirse en reformador. Para frustrar tan absurdo empeño, fueron esgrimidas contra él las armas menos nobles. Meyerbeer negó que Wagner conociese siquiera el oficio de músico; Berlioz le combatió, envenenando su pluma con las hieles de su propia envidia; y aunque los aplausos de Dresde en 1845 proclamaron la aparición de una obra maestra, quince años más tarde, un público de elegantes parisienses pretendió enterrarla bajo el peso de su estúpida sentencia. Y aun hoy, aquel *Tannhauser* tan discutido y tan negado, se alza entre las obras de que se vió rodeado al nacer, solitario y único como una pirámide en la inmensidad del desierto...

La Sra. Llacer, nuestra admirable compatriota, supo infundir en su interpretación de la Isabel wagneriana un intenso sentimiento de pasión y de poesía. La Sra. Garibaldi lució su voz fácil y potente. Los Sres. Viñas, Stracciari y Mañsueti demostraron una vez más su talento y arte.

Información Musical

La «Orquesta Filarmónica» ha comenzado una nueva serie de conciertos en Price. En la primera de estas audiciones se interpretaron por vez primera un *Cuento fantástico* de Rimsky-Korsakoff, pintoresco y agradable, con el colorismo orquestal, caro al maestro ruso, y la *Fantasia oriental* de Glazunof, obra, si no extraordinaria, de excelente efecto, especialmente el final, donde sobre los ritmos enérgicos de un unísono de cuerda, prorrumpe el metal recordando un tema que en la primera parte de la fantasía fué expuesto.

—En el Liceo de Barcelona se ha estrenado *Tassarba*, ópera en un acto, de Julio Vallmitjana, música del maestro Morera. *Tassarba* es una tragedia violenta y fatalista que se desarrolla entre gitanos. Según las opiniones periodísticas, las primeras escenas de la obra son las comentadas más felizmente por el compositor. Luego, el especial estilo de la partitura, fatiga. Pero el maestro Morera ha protestado contra estas críticas en una carta que la prensa publica, y que a su vez ha merecido réplicas.

**Principales casas que han intervenido en la construcción del
Nuevo edificio de la Casa de Correos y Telégrafos.**

THE FRENCH ASPHALTE C.^o Ltd.

(Establecida en 1871)

LONDRES, PARIS, BERLIN, MADRID

:: BUCAREST Y VALPARAISO ::

CONTRATISTAS CONSTRUCTORES

de los pavimentos de asfalto de los Paseos de
Recoletos, Prado y Botánico, Calle de las Huer-
tas, Nueva Casa de Correos y Telégrafos, Minis-
terio de la Gobernación, etc., etc.

PAVIMENTOS para vías públicas, puentes, pa-
tios, sótanos, azoteas, almacenes

Dirección en Madrid: Fuentes 9, pral.

Teléfono 1.501

Fábrica: Cerro de la Plata

Teléfono 394

SALVADOR MARTÍNEZ

AZULEJOS

DE

BRUSELAS

VALENCIA

Y CASTELLÓN



BALDOSÍN DE

BARCELONA

ARIZA Y

SANTA MARÍA

DE HUERTA

Despacho: Pérez Galdós, 4 y 6 ☒ Depósito: Cerro de la Plata

TELÉFONO 2.206

Principales casas que han intervenido en la construcción del
Nuevo edificio de la Casa de Correos y Telégrafos.

J. G. CIROD S. A.

Carrera de San Jerónimo, 43 - MADRID



MUEBLES
PRÁCTICOS
PARA OFICINAS

*Constructores del mobiliario de la Caja Postal de
Ahorros en el nuevo edificio de Correos.*

INSTALACIONES COMPLETAS
CONTRA INCENDIOS

CON MANGAJE Y LOS ÚLTIMOS ADELANTOS

Proveedor del Museo del Prado, Ministerio de Fomen-
to, Banco de España, Teatro Real, Comedia, etc., etc.

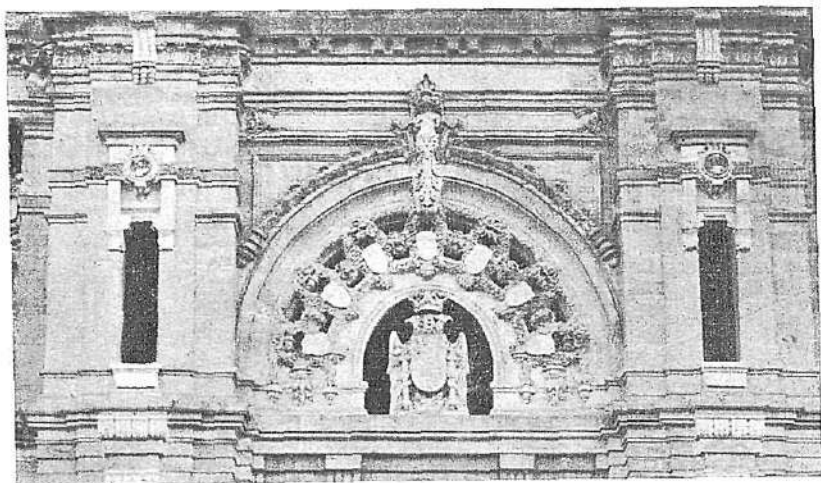
EXTINTORES DE INCENDIO

— **“KUSTOS”** —

LUIS SERRANO-PASEO DE RECOLETOS, 5-MADRID

TELÉFONO 5.026



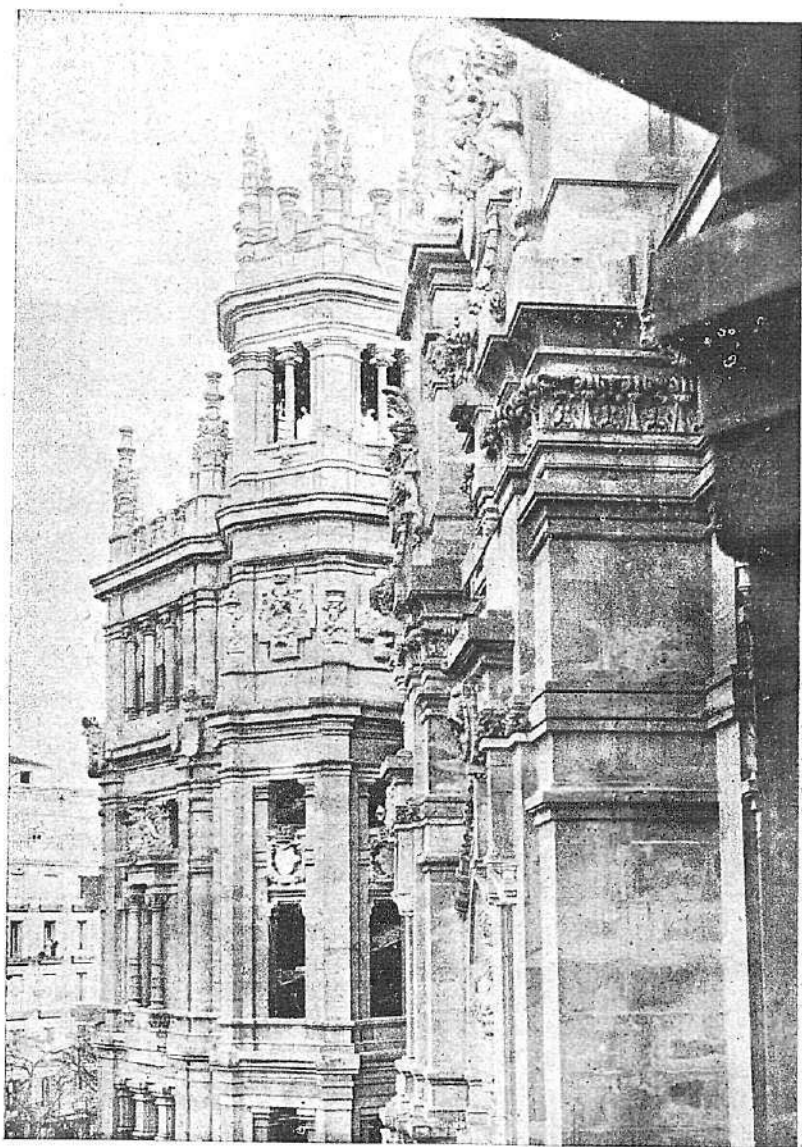


Sobrepuerta principal.

LA CASA DE CORREOS DE MADRID

POR PALACIOS Y OTAMENDI, ARQUITECTOS

Es para los arquitectos españoles, de la generación actual, de inabordable dificultad, improvisar en arquitectura nacional lo más indispensable a las necesidades de la creación artística del presente, después de una interrupción de dos siglos en la continuidad de nuestras artes propias, continuidad que era indispensable al desarrollo firme de ellas, al evolucionar a compás de las transformaciones progresivas de nuestra vida social. Una verdadera *monomanía* de las clases directoras, especialmente de las adineradas, en su preferencia por las artes francesas e inglesas, llenó ese vacío artístico español de varios lustros. Los edificios particulares más importantes de Madrid, los de Sociedades bancarias, los de Casinos, Hoteles y otros muchos llevan la firma de arquitectos extranjeros, y en estilos extraños están contruídos. Si esto no fuese para nosotros más que un sonrojo, ya sería bastante; pero fué mucho más: esos arquitectos, ajenos a nuestras tradiciones, no podían servirse de nuestros obreros, de nuestros artistas, porque éstos no sabrían interpretar debidamente los estilos importados y al traer consigo los suyos produjeron la atrofia consiguiente en los nuestros, atrofia que llega en parte hasta los momentos presentes, creando con ello, una de las principales dificultades con que los arquitectos españoles actuales han de luchar: la falta de formación suficiente en los elementos que han de auxiliarles. Y no nos fijemos en perjuicios de otra índole, en



los puramente materiales, porque si éstos se puntualizaran debidamente producirían en el país muy justa alarma. Si alguien que tuviera tiempo para ello señalara sobre un plano de Madrid con negros trazos los edificios hechos por extranjeros y realizara después un cálculo aproximado de la cantidad invertida en artistas, obreros, materiales de todas clases, muebles, telas, bronces, etc., todo traído de la ajena industria, produciría asombro ver con qué estulticia se ha restado a los obreros y artistas madrileños un consi-



Tip. y fot. «Mateu» - Madrid.

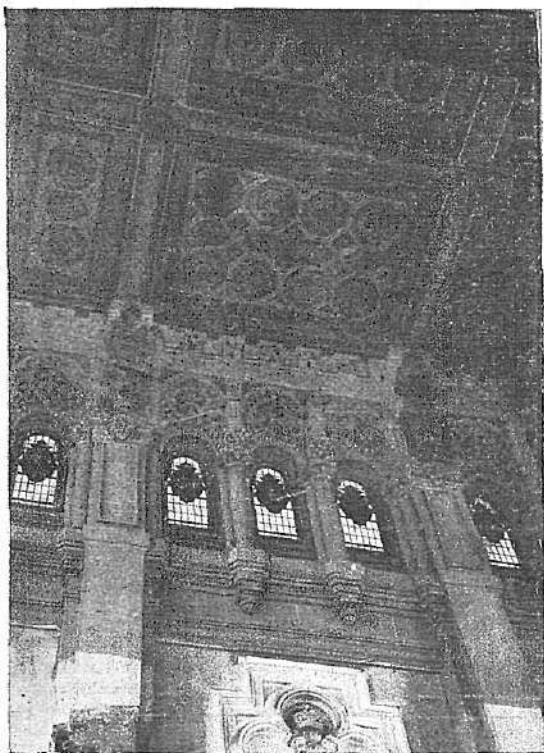
Fachada de la casa de Correos a la plaza de Castelar.
: por los arquitectos Sres. Palacios y Otamendi :

derable número de millones de pesetas, sin que nadie se haya preocupado de ello y sin producir otros resultados que el atraso o estancamiento de las artes nacionales.

Se dirá por alguien en contrario, que esos elementos extraños aportan algo nuevo a lo puramente nacional, vigorizándolo. Podrá ser esto cierto en las ciencias y en las industrias, en donde también se ha verificado el mismo fenómeno de *colonización*, por ser extranjeros hasta hace muy poco tiempo los ferrocarriles, las compañías de alumbrado, la explotación de minas, tranvías e industrias de todo género en España; en las artes, especialmente en la forma en que aquí se han importado, el resultado es, como hemos afirmado antes, absolutamente negativo.

Por fortuna, se va viendo claro en cuestión de tan vital importancia. El renacimiento de las artes españolas es evidente. Se piensa ahora que en las épocas florecientes de nuestro arte, en el estilo Isabel, por ejemplo, supimos extenderlo a Portugal, a Flandes y Sicilia, y que hoy mismo en los Estados Unidos de América y en la Exposición de San Francisco, se rinde homenaje a este arte, realizando sus colosales construcciones exclusivamente en este estilo y en el precioso y característico barroco sevillano, que había sido im-

portado a Méjico, en bellísimas construcciones, que por cierto merecen un especial estudio actual por los españoles. Hay ya ciudades, señaladamente Sevilla, en que propietarios, arquitectos y obreros se aunan con el mayor entusiasmo a construir exclusivamente con los característicos procedimientos locales y con las disposiciones que exigen las costumbres y el clima. Recientemente llamado allí —último resto de la rutina que censuramos— un jardinero francés, M. Forestier, para renovar los jardines públicos de la ciudad, tuvo que abando-



Techo de la escalera.

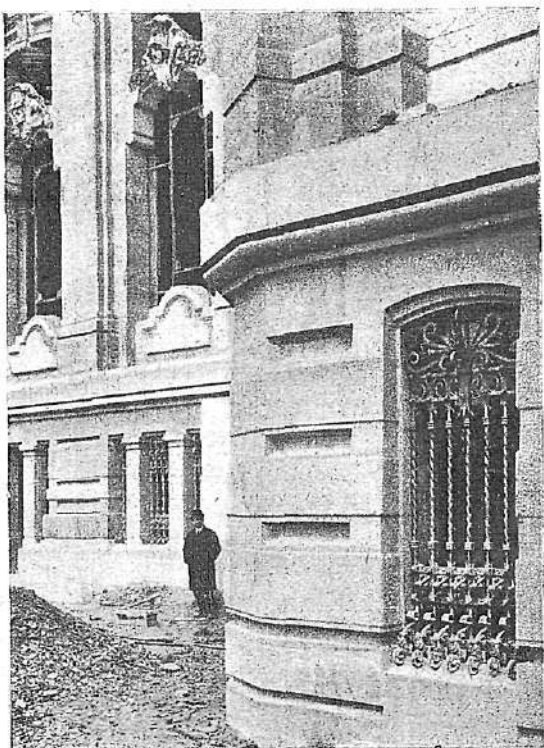


nar sus trazados a lo Lenotre para adoptar los incomparablemente hermosos del Generalife, de Granada, y del Alcázar, de Sevilla. Síntoma indudable de la fuerza de un arte local.

Las artes cerámicas de Talavera, Segovia, Valencia y Sevilla se renuevan. La rejería se trabaja artísticamente en Madrid, Barcelona y Zaragoza. La orfebrería, con Granda y otros artistas de la metalistería, resurge. De muebles, no se traerá ya absolutamente nada de París, Londres o Viena. En

la resurrección del trazado de artesanos y otros muy bellos y españolísimos sistemas decorativos, son vivo ejemplo de lo que los obreros actuales pueden ejecutar, restauraciones interesantísimas como la del Hospital de Santa Cruz de Toledo... Los revoques segovianos, tan artísticos como fáciles de ejecutar, los cueros labrados, los solados cerámicos, todo renace para formar el futuro arte característicamente español.

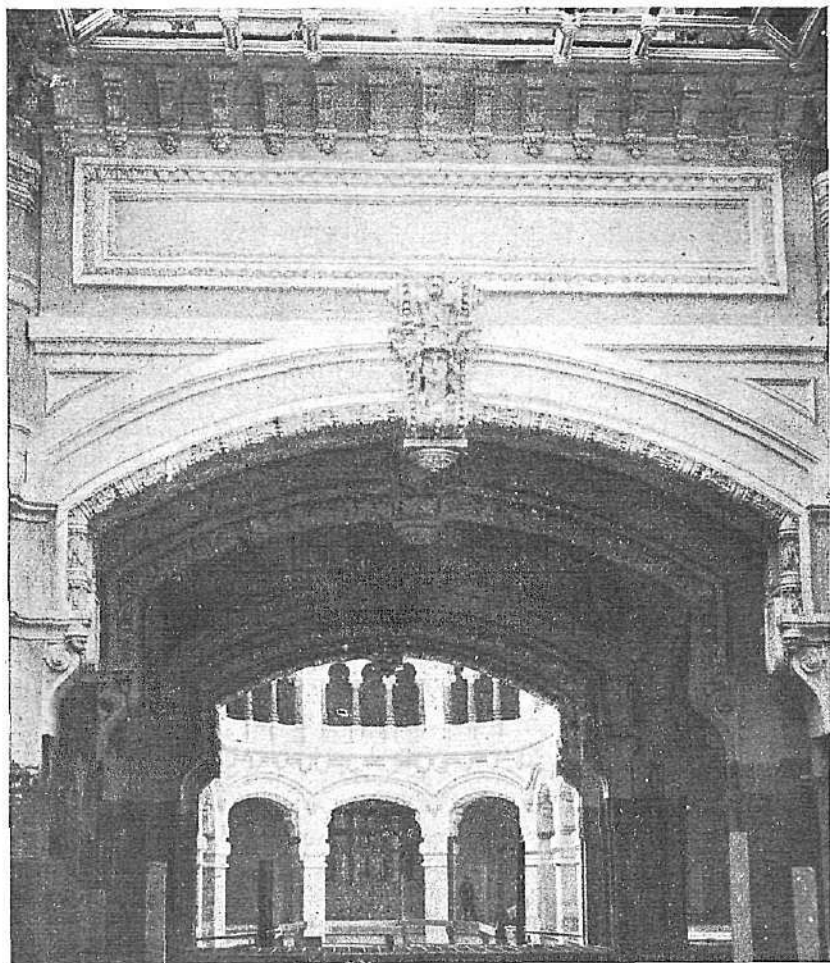
De todos estos elementos e ideas hemos pensado hacer acopio al realizar el ensayo



de arquitectura local de nuestra casa de Correos y Telégrafos, pero en ese aspecto artístico y en su traza general nos encontramos desde el primer momento con la insuperable dificultad de tener que prescindir del partido más noble y expresivo de que dispone la gran arquitectura característica del Renacimiento español, que es la que deseábamos adoptar. Es éste, a nuestro modo de ver, el del contraste que ofrecen la severa superficie de los extensos muros de imponente sencillez —dorados por el sol de España— con los escasos y muy pequeños huecos ornados de profusa decoración, realizada aún por las rejerías, ricas como joyeles.

En lo alto de estos muros desnudos, la extensa y aérea arquería, y sobre ella, calados crestones cuya fragilidad fuera el más vivo contraste con aquellos muros recios. Así son las fachadas de Santa Cruz, de Toledo, de la Universidad de Alcalá, del Palacio de Monterrey, en Salamanca y de tantos otros magníficos edificios españoles.

La falta de evolución para la adaptación a las necesidades modernas, que exigen entera diafanidad y gran luz para su vida activa (evolución truncada por ese abandono de nuestras artes a que antes nos referíamos), impide ahora esa inmediata adaptación, obligándonos a emplear recursos nuevos que, forzosamente, habrían de chocar por el momento, con el gusto pú-



blico. Nosotros hemos buscado cuanto ha sido posible, aquel contraste empleando elementos apilastrados enteramente lisos que, aunque lejanamente, recuerden el plano de aquellos muros; acumulando, por lo contrario, en otras partes los elementos profusamente decorativos; procurando así soslayar esa antítesis de la Arquitectura moderna: *realizar lo monumental con un minimum de materia*. ¿Lo hemos conseguido?—Monsieur Croupy, Presidente del Comité Postal Internacional de Berna, en una visita que hizo a nuestras obras, manifestaba su extrañeza al ver que este edificio, que exteriormente había creído, por su masa aparente, ser lóbrego y oscuro, resultaba, sin embargo, al penetrar en él, que la masa de sus fachadas semejaba desaparecer, convirtiéndolas en luminoso fanal.

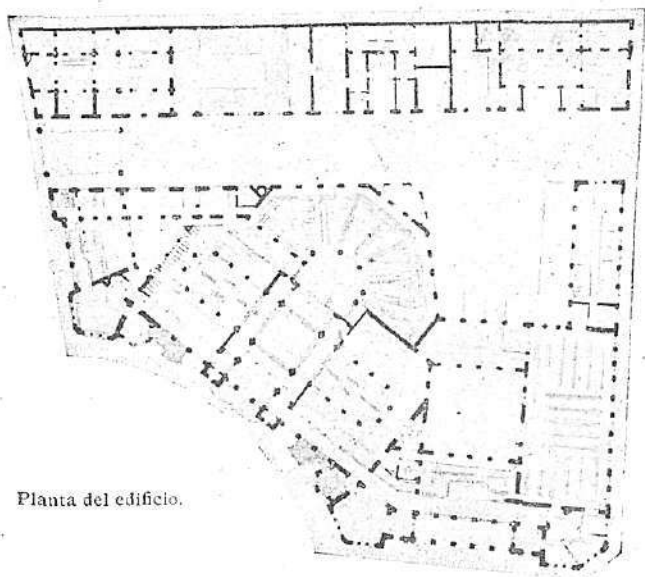
Este primordial tema del contraste nos dió la síntesis del estilo; la disposición, proporciones y agrupación de masas, fueron consecuencia de la

forma de la planta y adaptación a las necesidades de la distribución interior, decididamente manifestadas en el aspecto externo de los diversos elementos... Falta ahora que el tiempo pase por estas fachadas para subsanar con su armonía, de que él sólo posee el secreto, todos los muchos defectos que ellas tengan. Días pasados veíamos en las cresterías y pináculos recientemente restaurados en San Juan de los Reyes, de Toledo, la blancura desentonada de la piedra granítica, ahora sacada de las mismas canteras que sirvieron hace cuatro siglos para la construcción del bellissimo monumento, y pensamos, al contemplar la dorada patina adquirida en ese tiempo, que Juan Guas, su autor, no vió jamás *la propia* obra.

* * *

Y ahora, al pasar a ocuparnos del interior del edificio, ¿deberemos detallar en esta breve exposición de ideas todas las minuciosidades técnicas de su compleja distribución y de los múltiples elementos que constituyen las instalaciones generales, con la ventilación, calefacción, tubos neumáticos, ascensores y montacargas, alumbrado, telefonía interior y los demás variadísimos detalles de los sistemas constructivos? Creemos que todo eso, de escasa amenidad, tendrá lugar apropiado en la monografía del edificio que en su día publicaremos y no en estos apuntes, si han de conservar el carácter requerido en una revista como SUMMA.

Sin embargo, es inexcusable exponer aquí algunas líneas generales de esta disposición interior, pero antes diremos que las distribuciones de los complicados edificios modernos las estudia el arquitecto con la precisa tra-



Planta del edificio.

bazón con que el constructor de máquinas dispone las diversas piezas para su ejecución, pero sin que le ocurra lo que al relojero del cuento, al no faltarle ni sobrarle ninguna. Para ello se precisa una tenaz preparación con la convivencia necesaria del arquitecto, y los elementos que han de encajar en el complicado mecanismo. Así, nosotros visitamos los edificios análogos de otros países, frecuentamos los servicios del nuestro para realizar las adaptaciones necesarias, y como consecuencia de todo ello y sumado los conocimientos especiales de los entendidos funcionarios que nos han auxiliado, conseguimos cristalizar nuestro plan, creyendo, en consecuencia, que todos los servicios funcionarán con exactitud.

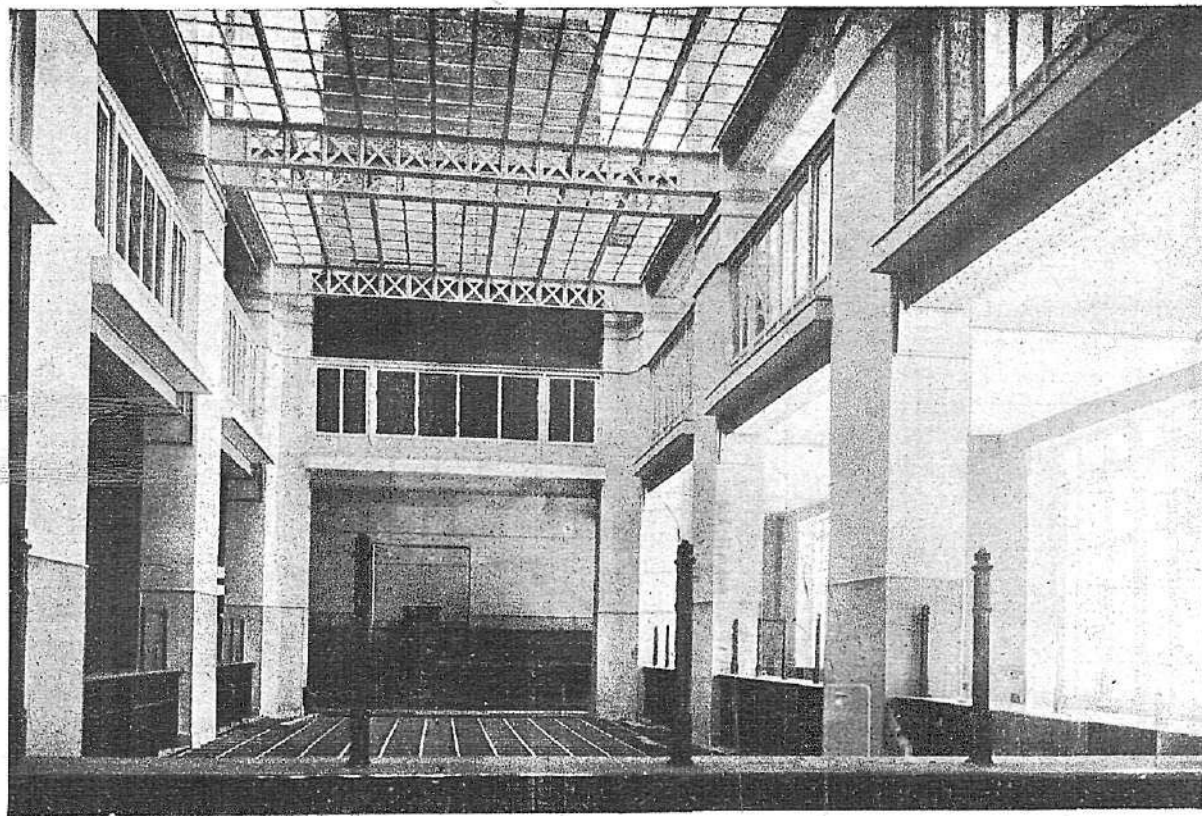
Por esto, cuando oíamos decir por ahí que esta construcción se destinaría a otros usos que no fueran los de Correos y Telégrafos, nosotros permanecíamos tranquilos, puesto que el edificio no podría emplearse absolutamente para otro fin que aquél para el cual había sido creado.

* * *

El público tendrá su principal ingreso por la puerta central de la Plaza de Castelar, y entrará directamente a un inmenso *hall*—llamémosle castizamente patio cubierto,—en donde tendrá en extensa línea los mostradores correspondientes a todos los servicios de Correos, Telégrafos y Teléfonos, de tal modo que, sin salir de ese recinto, pueda simultanear todo género de medios de comunicación que le sean precisos. Solamente fuera de este lugar central y principal del edificio, tendrá que acudir a los departamentos de certificados impresos y paquetes postales, los cuales, por su índole especial, serían molestos en aquel patio central. Separadamente también funcionará la Caja de Ahorros, la cual, por el gran desarrollo que indudablemente ha de tener, necesitaba local independiente.

En estos departamentos del público, cuyas dimensiones no defrauda lo que permite esperar la grandeza exterior, se han empleado materiales ricos, sólidos e higiénicos—mármol, cristal y bronce especialmente—, para dar a estos locales el carácter esencialmente moderno que deben tener. Los motivos decorativos se han reservado a los lugares más altos y alejados, para armonizar el estilo del interior con la decoración exterior.

El resto del edificio está destinado a los empleados. En los departamentos correspondientes se ha exagerado aún esta nota de moderna sencillez. Son los elementos principales de este servicio interior, el gran patio cubierto, inundado de luz, para la distribución de la correspondencia, en el que ésta sufre las diversas operaciones de su clasificación; desde que se deposita en el pórtico de buzones, situado en el Salón del Prado, pasando por las inmediatas mesas matasellos, mesas de dirección y ensacado, hasta la carga en los automóviles, que harán estación en el magnífico patio interior, contiguo al pasaje de Alarcón, economizando con todo ello el trabajo de los empleados y contribuyendo al mismo tiempo a su perfección, con la fácil sucesión de las manipulaciones que han de realizar.



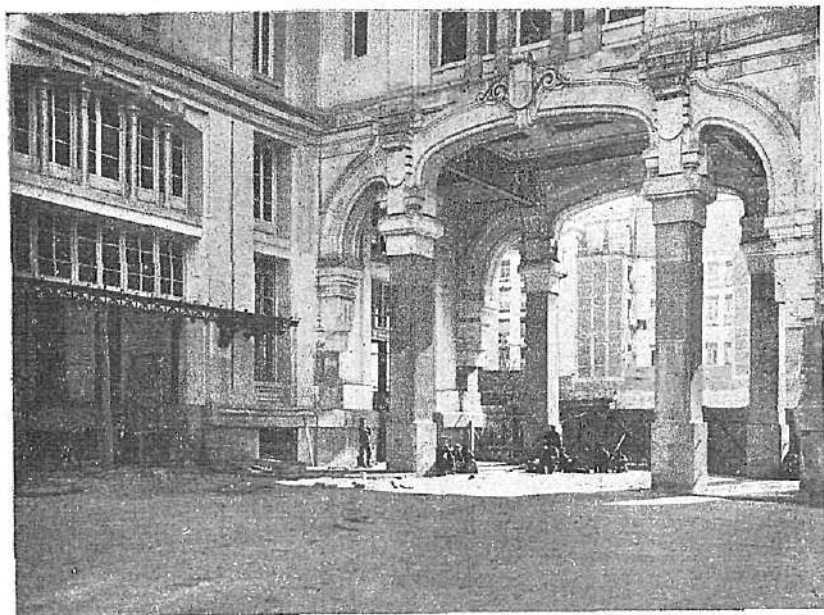
Patio del público en la Caja de Ahorros Postal.

En las plantas superiores de esta parte del edificio, se encontrarán ampliamente instaladas la Cartería y la Sala de Telégrafos.

En toda la extensión de la planta principal y ático están los departamentos y oficinas de la Dirección general. En lo alto de la torre central, de 70 metros de altura, se dispone el mástil para la antena de la telegrafía sin hilos, con una altura de 25 metros sobre aquella. Esta antena amarrará a las torres extremas, en altos mástiles también, aportando en su conjunto una nueva nota característica a esta Catedral de la vida moderna.

Y ahora, para finalizar, un solo detalle de los que prometimos antes prescindir por considerarlos *aburridos*. Es el referente al coste del edificio. Ha sido de 10.311.860 pesetas. Construido sobre un solar de 12.207 m², resulta un precio aproximado por metro cuadrado de 844 pesetas, no superior al que se emplea en edificar las casas de vecindad de 20 metros de altura y en ladrillo y cemento. Es acaso nuestro único orgullo el haber conseguido realizar uno de los edificios más económicamente administrados que se hayan construido para el Estado español, construyéndolo con el esplendor que exigía, más aún que los altos fines de patrio progreso para que está concebido, el lugar preferentísimo de la capital en que está emplazado.

Nosotros hubiéramos preferido que alguien, con completa independencia de criterio, escribiera estos apuntes, con ventaja de una mayor amabilidad. El director de SUMMA, afectuosamente autoritario, no lo ha querido así y ello nos servirá de disculpa ante el lector.



Portico de carruajes.

LA NUEVA CASA

POR J. FRANCOS RODRÍGUEZ

A los españoles nos desagrada el término medio. Enamorados de los extremos, o nos rendimos ciegamente o aborrecemos con encono; nos encadena el entusiasmo o nos inspira la indiferencia, y en cualquier circunstancia de la vida en que sea indispensable una resolución, vacilamos entre la del frenesí o la del desdén. Nuestra tierra dió terna al político de antaño, del cual decía un orador ilustre: «Es un hombre de tal vehemencia, que sólo quiere figurar como conservador o como revolucionario; se parece a la señorita que ofrecía a su padre como irreductible dilema el de escaparse con el novio o meterse monja; le repugnaba el tranquilo y vulgar desenlace de la pacífica existencia conyugal».

Así España pasará muy pronto, en cuanto se refiere a oficinas centrales de Correos y Telégrafos, del inundo zaquizamí a un palacio espléndido. Pudimos y acaso debimos quedarnos en una modesta creación, ni tan mezquina como la que ahora nos avergüenza, ni tan ostentosa como la que nos enorgullecerá mañana. Pero conviene repetirlo, así somos. Nos enardece el calor tropical o nos apaga por completo el frío de los polos. En nuestro temperamento no se registran las zonas templadas.

Por supuesto, que en vena de pecar y si ello es irremediable, más vale hacerlo por carta de más que por carta de menos, y sobre todo tratándose de Correos, servicio en el que precisamente se logra lucimiento en la abundancia de cartas. Era ya indispensable que la Central de Correos y la Central de Telégrafos no tuviesen como aposentos los míseros que hoy sufren con duelo de la decencia administrativa, escarnio del decoro nacional y afrenta del país entero.

Las oficinas centrales de Correos; las dependencias donde se distribuye la correspondencia; el sitio, en fin, donde se satisface unos de los mas trascendentales servicios del pueblo español, tienen ahora por albergue un caserón destartado, oscuro, estrecho, donde toda incomodidad encuentra su asiento. Los oficiales encargados de certificar las cartas y de entregar los valores trabajan como si sufrieran condena y los negociados tienen por alojamiento piezas escondidas, lógreas, reducidas, con más apariencia de cárcel que de oficina. No andan tampoco sobrados de espacio los telegrafistas, que saben sufrir los rigores del hacinamiento en jornadas interminables de acosador apremio.

Además, la Casa de Correos de España, la Casa que es en todas las naciones símbolo de su poderío y de su cultura, no corresponde en el nuestro a la positiva realidad de nuestros adelantos postales y de telecomunicación. La vivienda es miserable, ruinosa, infecta, pero en ella se cobijan la actividad fecunda, la inteligencia afanosa de avances, el patriotismo no palabrero sino el positivo, que consiste en sentir amor a España procurando por su esplendor.

Y no es bien que lo bueno, lo noble, lo plausible, lo que engendra esperanzas, lo que alienta al optimismo, lo que produce satisfacciones, tenga por morada un casucho, enemigo declarado de cuanto significa bondad.

Así, pues, procuraremos abrir pronto la casa nueva sin comentar lo excesivo de sus alardes. Verdad que más parece templo que taller; más recuerda a los alcázares que a los lugares de trabajo, pero al cabo y al fin de todo ello tiene; es, en verdad, templo, fábrica, palacio y obrador.

Es templo, porque merece tal nombre todo lugar donde la conciencia humana busca el medio de remediar con su esfuerzo los males que le acarreara su flaqueza; y España, que ha sufrido muchos quebrantos, puede aliviar sus estragos con labores que, como las postales, son verdaderamente reconstructivas. El correo no está vinculado en la carta, aunque la carta sea mucho. El correo es el libro, es el periódico, es la circulación de la riqueza, es el ahorro, es la difusión de la cultura, es el cosmopolitismo práctico, es, en suma, la vida de relación que espiritualiza a la nutritiva.

Con verdadero donaire los madrileños llaman a la Casa de Correos Nuestra Señora de las Comunicaciones, y en verdad que debemos encomendarnos a tan bondadosa patrona y sentir por ella devoción infinita, porque en más de un momento, de los muchos tristes de nuestra historia, sufrimos pesadumbres mentales por el suicida aislamiento en que nos sumieron torpes y obstinados guías, incapaces de comprender que no saben ejercer bien sus destinos, pueblos apartados de la corriente universal de las ideas.

La Casa de Correos, además de templo, es fábrica donde se crean afectos, intereses, actividad; en una palabra, vida. Los que están distantes no interrumpen el hondo coloquio de sus cariños; los que trabajan separados pueden concertar sus esfuerzos para un beneficio común. El correo lleva la acción a todos los lugares y es como esas máquinas poderosas que, al moverse, engendran luz, movimiento y, con ello, riqueza.

La nueva Casa de Correos será verdadero palacio, no sólo por su aspecto exterior sino por sus interiores esplendideces. Por fuera las torrecillas que le rematan, los soberbios adornos que le completan, todo ello por cierto obedeciendo a un sentido español de la arquitectura que no debiera

ser nunca desdeñado, dan idea de señorial grandeza; pero por dentro se ve que los servicios postales se han alojado con el lujo que corresponde a su trascendental importancia.

El público entrará en la Casa de Correos y tendrá en un solo paseo a su disposición todos los servicios de Comunicaciones de España. Serán aquellos salones destinados al público, como la esfera del reloj que mide el tiempo gracias a la complicada maquinaria que detrás de la esfera da movimiento a las manecillas.

Todo aparecerá grande en el nuevo edificio: la parte destinada al Director, que podrá jactarse de estar mucho mejor instalado que los Ministros y que el propio Presidente del Consejo, y las de oficinas, que reclamarán gente que las ocupe y nuevos servicios que las hagan necesarias, porque no es bien que un pobre habite en estancias superiores a los medios de que dispone.

La Casa, amplia, suntuosa, con grandes estancias, con escaleras amplias, con naves suntuosas, será, sin duda, acicate para que todos los hombres políticos se convenzan de que las comunicaciones representan una de las más grandes fuerzas sociales, y que atenderlas debidamente es trabajar por el país, no a plazo largo sino inmediatamente, pues el dinero gastado en Correos y en Telégrafos se reproduce inmediatamente. La carta es una planta que da jugo abundante, el Giro proporciona ganancias efectivas, el ahorro crea riqueza sin ocasionar gasto, y las noticias transmitidas con rapidez proporcionan beneficios a todas las clases sociales.

Por último, la nueva casa seguirá siendo taller, como lo son las de ahora, los pobres albergues donde se revuelven molestos los servicios postales y de telegrafía. En esas casas se tiran cartas por muchísimos millares, por la cifra de 35 millones de pesetas se hacen giros, y llegan a 18 los que se manejan en valores declarados. Todo ello sin una queja, sin una reclamación, como ocurrirá pronto con la Caja de Ahorros, como ha de ocurrir con el servicio de envíos contra reembolso, que preparo, como sucederá con los paquetes postales que han de establecerse en España, cuando el presupuesto facilite los medios necesarios y las empresas ferroviarias se presten a imprescindibles expansiones de la vida comercial.

Será taller la nueva Casa de Correos, taller donde varios centenares de hombres dignos de aplauso cumplirán con sus obligaciones, esforzándose para suplir positivas escaseces de personal. No olvidemos que España tiene empleados facultativos postales en cantidad de unos 3.000, Alemania 97.000, los Estados Unidos 170.000 e Italia 19.000, y que en España hay unos 13.000 carteros, en Alemania 148.000 y en Francia 63.000.

En cuanto a los telégrafos, y para dejar bien sentadas ciertas diferen-

cias, baste decir que en España hay unos 44.000 kilómetros de líneas telegráficas desarrolladas en 97.000 kilómetros de hilos, y Alemania tiene 237.000 kilómetros desarrollados, 2.000 millones 107.610 kilómetros.

La diferencia entre lo que se hace en España y en otros países en cuanto a comunicaciones se refiere, es mucho menor en los resultados efectivos que en los medios de que se dispone para lograrlos.

Si el edificio que pronto ha de concluirse es grande para lo que existe, tiene la medida acomodada a lo que debe existir. Preparemos la nueva casa, pero dispongamos al mismo tiempo la tarea que ha de cobijar. No lo echemos todo en habitación, y preparemos para el suntuoso edificio lo que él necesita y merece.



Principales casas que han intervenido en la construcción del
Nuevo edificio de la Casa de Correos y Telégrafos.

Cayetano Pérez de Velasco

Contratista de las obras del Palacio
de Correos y Telégrafos :: Socio de
la casa Hijos de Pablo Pérez de Co-
lunga (Asturias).

Encargado general de las obras:

Severiano Montoto

SUCESORES DE M. POYALES

MAYOR, 47 :: Teléfono 1.411.

Cemento Portland Extra TUDELA VEGUIN



*Todo el cemento Portland empleado en el Palacio de
la Nueva Casa de Correos lo suministró esta casa.*

ALMACÉN DE MADERAS
Y FÁBRICA DE ASERRAR DE

Mauricio Jiménez

Antes MADERAS INDUSTRIALES

GRANDES EXISTENCIAS EN MADERAS DEL NORTE

Toledo, 148-MADRID

Teléfono 1.578.

GRAN FÁBRICA DE LADRILLO Y TEJA
LADRILLO DE MESA PARA FACHADAS

JULIÁN PÉREZ HERRERO

Camino bajo de Vicalvaro (Olivar del Excmo. Sr. Marqués de Perales)-MADRID.

Dirección: VILLANUEVA, 43.

Teléfono 2.976.



I.—Novísimo vestido de tarde.

Paquin



II.—Traje sastre de mañana.

CASAS DE COMERCIO

ELEGANTES

Modistos

PAQUIN.—Plaza de las Cortes, 6, primero.

MADAME RANSINANGUE.—Jorge Juan, núm. 15, primero.

Sombreros de señora

MARIE.—Príncipe, 14, entresuelo.

Confiterías

CARLOS PRATS.—Calle del Arenal, 8.

Perfumerías

FORTIS.—Puerta del Sol, 1.

Peluquerías de señora

PAGÉS.—Peligros, 1.

PIERRE CASEMAJOR.
Caballero de Gracia, 22.

Sastres de señora

WALTER. — LADIES & GENTLEMEN TAILOR. — Alcalá, 28, principal.

Horticultura y floricultura

Espoz y Mina, 10.

Joyerías

ROZANES.—Alcalá, 18.

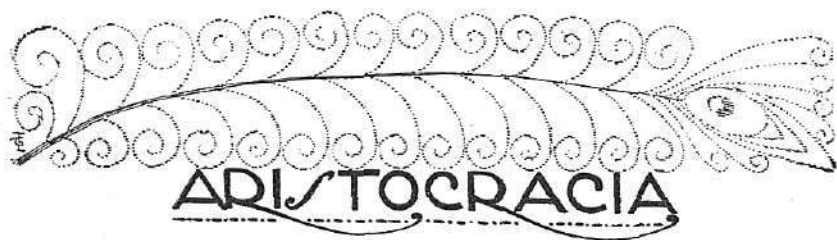
Muebles artísticos

SAENZ SANTAMARÍA.
Monte Esquinza, 14.

Camiserías

MIGUEL GÓMEZ (Sociedad en comandita).—Núñez de Arce, 14.

COSME G. RAMOS.—
Peligros, 10 y 12.



EL PRIMER BAILE

(NOTAS DE LA QUINCENA)

POR LEÓN-BOYD

Nota brillante, nota única de la quincena aristocrática ha sido el baile pequeño celebrado en el palacio de las marqueses de Viana con motivo de «poner de largo» a su encantadora hija Carmen y de presentarla en sociedad. Nota brillante y única. Verdad. Nota encantadora que si graba fecha deliciosa en cuantos asistieron a la fiesta, graba también imborrable recuerdo en la memoria de la linda Carmencita Viana, uno de los nuevos adornos con que cuenta, desde hace unos días, la sociedad aristocrática.

¡El primer vestido largo! ¡El primer baile! Cuántas ilusiones encierran ambas cosas. Para los padres de la nueva mujercita y para la mujercita gentil. Es la realización de un sueño, de una esperanza constante, de una ilusión que llega al fin. El *vestido de largo* —decía *Kasabal*— es el segundo que forma época en la vida de la mujer. El primero es el de la comunión; el tercero, el de boda. Y los días más felices para la *recién puesta* llegan con el primer vestido largo, cuando con él se hace la entrada en sociedad y se va al teatro por la noche y se asiste a los bailes y se tiene por pareja en el *two-step* y en el *fox-trop* —antes en el vals y en el rigodón, bastante más airosos y elegantes—, no a la amiga y a la compañera como en el colegio, sino al joven apuesto (y eso que la apostura no va mucho con los decadentes jóvenes de hoy día) con el que se cambiaron los saludos y se cruzaron las miradas.

El primer vestido largo; el primer baile. Dos encantos. Una jovencita en su primer baile y con su primer traje largo tiene brisas de primavera, aromas de flor que se abre, matices de mariposa que refleja en el sol el color suave de sus alas; por eso quien mira a una señorita en esas horas felices de su vida, siente rejuvenecer su alma, algo fatigada por las luchas de su vivir. Para las madres, eternas compañeras de sus hijas, es algo así como el pasado que vuelve, como el árbol que renace con nuevas hojas, como nueva alegría que entra a iluminar el hogar, ya dichoso.

Todo esto es Carmencita Viana; todo esto inspiraba la hija del caballe-

rizo mayor de S. M. el rey, cuando con su primoroso traje de seda rosa, fruncido desde la cintura en pequeños volantes, cruzaba los espléndidos



Srta. Isabel González de Olañeta, vizcondesa de los Antrines.

Fot. Kantak.

salones de su casa, entre las antiguas armaduras y los muebles de la época de Felipe II; entre los retratos del duque de Rivas y de su familia pintados por Pantoja y otros lienzos soberanos de Goya, de Bartolomé González, de Lucas Giordano, de Sasoferrato y de Berrochio de Urbina.

¡Linda estaba la nueva Srta. de Saavedra! Por único adorno llevaba en su cabeza una peineta de concha rubia, que daba a su gentil figurita cierto aire de goyesca españolería, que iba muy bien en aquella morada donde todo la patria tiene su eco vibrante. Que no en balde fué aquel palacio albergue señorial del insigne autor de *Don Álvaro*; que no en balde acuden y se presentan a la memoria del visitante mil recuerdos del duque de Rivas, el gran poeta romántico que, de vivir, hubiera dedicado a su descendiente en la noche de su presentación en el gran mundo algunas de sus inspiradas composiciones.

Quisieron los reyes honrar la fiesta y al palacio de los marqueses de Viana acudieron con SS. AA. los infantes D. Alfonso y D.^a Beatriz. De gasa blanca plateada, vestía la reina; de tisú de oro y rosa pálido, la infanta; y el rey y el infante, de frac. Y de blanco, orlado de pieles, vestía la marquesade Viana.

¡Qué variación tan grande —dice un cronista al reseñar la fiesta— ha sufrido en este último cuarto de siglo la vida social madrileña! Y recuerda los bailes del gran palacio de Portugalete, ofrecidos a la sociedad aristocrática por la duquesa viuda de Bailén y dirigidos por sus sobrinos los actuales marqueses de Viana y del Riscal, entonces Mencía y Berenguela Collado y del Alcázar, las dos hijas mayores de los marqueses de la Laguna. ¡Cómo se pasa el tiempo! —digo también yo—, y asimismo exclamo con Jorge Manrique:

Recuerde el alma dormida,
Avive el seso y despierte
Contemplando
Cómo se pasa la Vida,
Cómo se viene la Muerte
Tan callando.

.....
Porque muchos, muchos de los que asistían a los bailes de entonces, han desaparecido ya de este mundo, acaso para hallar en el otro el premio a sus bondades.

Pero no había medio de sentirse triste mucho rato. La tristeza escapaba en cuanto Carmencita Viana asomaba por el salón. Al verla cruzar, alguien improvisó:

Ved su cara de rosa;
Ved su cuerpo gentil;
De coral, son sus labios;
Sus manos, de marfil;
De nieve, son sus dientes;
De oro, su corazón.

Por hacer estas cosas tan bonitas,

¡Bendito sea Dios!

—Yo lo suscribo.

—Y yo.

—Y todos.

Yo no sé si el «hada rosa» —que eso parecía la señorita de Viana— percibió el rumor de estos versos; pero si no fué así, lleguen hasta ella desde las páginas de esta Revista que, por mi pluma, saluda a la noble aristócrata llena de juventud, plena de anhelos.

Fué un baile —lo hemos dicho al principio— de los llamados pequeños; los invitados fueron escasos; pero entre ellos había los títulos prestigiosos de Mina, Arión, Montellano, Pío de Saboya, Medinaceli, Plasencia, Ivanrey, Riscal, Mohernando, Santo Mauro, Monteagudo, Los Llanos, Crescente, San Félix, Portago, Casa-Torres y algunas contadas personas más, que dieron animación y esplendor a fiesta tan deliciosa y elegante.

Gentil señorita de Viana, heredera de una estirpe de bellezas: que vierá Dios sobre su cabecita y su alma tantas venturas como todos la deseamos. Y cuando su cabecita, hoy soñadora, esté cubierta por la plata de los años, recordará como un cuento de princesas encantadas éste su primer baile, éste su primer vestido largo, prendido con las joyas de las rosadas ilusiones.

* * *

Un banquete en la embajada de Austria-Hungría, en honor de sus altezas reales los infantes D. Alfonso y D.^a Beatriz; una brillante, aunque no numerosa, recepción en la legación japonesa; un *te-bridge* en casa de los Sres. de Guerra y de sus hermanas las Srtas. de Juanes —distinguidos argentinos que actualmente residen en Madrid—; una comida en la legación de los Países Bajos; y unas cuantas excursiones cinegéticas, en las que han tomado parte elegantes señoras —unas en la finca *El Rincón*, de la marquesa de Manzanedo, y otras en la Venta de la Rubia—, compendian la vida de sociedad en estos últimos días, amén de los consabidos días de moda en los grandes hoteles.

Hay que recoger, sin embargo, una nota más: la de la nueva vizcondesa de los Antrines, a quien hasta ahora habíamos citado siempre como la Srta. de González de Olañeta, hija de los marqueses de Valdeterrazo. Encantadora, bellísima, buena, cultísima; por su Casa, por su corazón y por su charla, es un encanto de los salones madrileños.

El marqués de Valdeterrazo le ha cedido a su hija —la bellísima Isabel o Belina, como todos la llaman cariñosamente— el título de vizcondesa ya citado, cesión que ha sido ya aprobada por el ministerio de Gracia y Justicia.

Favorecemos también con el retrato de la nueva vizcondesa de los Antrines una página de esta Publicación.



LA EMIGRACIÓN EN GALICIA

POR FERNANDO BOCCHERINI

Perduran en nuestra memoria los acentos elocuentes de parlamentarios ilustres, que en diferentes ocasiones se hicieron aplaudir y en algunas lograron conmover a diputados y senadores, improvisando redondos y vibrantes períodos contra la emigración, sin que de lo que es en sí tan intrínseco asunto tuvieran más sólidos conocimientos que aquellos que someramente pudieron adquirir con la lectura de un artículo o de un suelto de periódico.

Lejos de imitar a los que sistemáticamente combaten la emigración, nos proponemos desvirtuar una creencia, muy generalizada en España, respecto de la misma, que es totalmente errónea. Nuestras observaciones y los datos exactos que poseemos, nos permiten asegurarlo.

Atribúyese la falta de cultivo de extensas zonas a la escasez de brazos producida por la constante emigración a América de la juventud y de los hombres de mediana edad, de varias regiones españolas.

Esa creciente emigración, acentuada en Galicia, Asturias y Andalucía, júzgase, en general, como un mal grave, que exige curación radical y pronta.

Los millares y millares de españoles que embarcan en nuestros puertos anualmente, no son todos, como generalmente se cree, hombres desesperados que abandonan sus pueblos y sus familias por carecer de medios de subsistencia o por estar animados de espíritu inquieto y aventurero.

De esos millares de emigrantes, muchos han sido engañados por los agentes de ciertas casas navieras, poco escrupulosas, que hacen de la emigración un tráfico odioso e inmoral; pero la mayoría no está compuesta de gentes ignorantes e inconscientes que han caído en los lazos de los agentes reclutadores; no son desgraciados indigentes, ni locos aventureros; son hombres reflexivos y pensadores, en quienes el ejemplo del padre, del hermano, del pariente más o menos próximo o del amigo que hizo fortuna en Cuba, en Méjico o en Buenos Aires, sirve de poderoso acicate, que aviva su voluntad y les decide a seguir igual ruta.

Existen, pues, dos clases de emigrantes. En la primera figuran los indigentes, los desesperados, los aventureros; todos ellos víctimas de la codicia de las Agencias de emigración, y en la segunda, que es la más numerosa, los que tratan de mejorar su condición y para lograrlo conciben un plan y le realizan.

La primera, por humanidad y por decoro nacional, no debe subsistir. En tal sentido es preciso encaminar todos los esfuerzos y emplear todos los medios disponibles, y si su desaparición total fuera imposible, como lo será en algunos casos, urge aminorar el número de los que la integran, aplicando con todo vigor los preceptos de la ley y reformando la misma, para librar a las incautas jóvenes y a los sencillos campesinos de las garras de los insaciables traficantes

tan faltos de conciencia y de sentimientos humanitarios, como ambiciosos de luero.

Los emigrantes clasificados en el segundo grupo, merecen apoyo, protección y gratitud. Esos, salvando contadísimas excepciones, no van a otros países renegando del suyo. No abandonan sus familias, ni se olvidan de sus hogares. Lejos de romper los lazos que les ligan a su patria, los estrechan más y más, a medida que con el esfuerzo de sus brazos y el sudor de sus cuerpos hacen que se multipliquen los frutos de los fértiles campos americanos. Esos frutos convertidos en *centenes*, aumentan los ahorros que periódicamente son girados a las respectivas familias, y con ellos se adquieren los prados, y las vacas, y la casa, y se va formando la hacienda que el emigrante compra poco a poco en su aldea, mientras trabaja en tierra extraña.

La mujer y los hijos del emigrante cultivan y mejoran la hacienda con todo amor y esmero, y cuando transcurridos algunos años llega el momento ansiado de regresar a la aldea y de abrazar a los suyos, experimenta la alegría de ver transformado el humilde hogar del pobre campesino en la confortable casa de un hacendado rico.

Desde su regreso, el emigrante pierde el apodo que tenía antes de partir y que conservó mientras estuvo ausente. No se le conoce en la aldea ni en la ciudad por otro nombre que por el de *El Americano*, aunque siga conservando el acento gallego, asturiano o andaluz.

El trabajo o el negocio que en América tuvo el emigrante, sirve al regreso de éste, para el hijo mayor, quien al poco tiempo es ayudado por el hijo segundo, y más tarde por el tercero.

Los hijos siguen el ejemplo del padre: trabajan con fe, economizan cuanto pueden y periódicamente giran todos los *centenes* ahorrados, que se convierten en nuevos prados y nuevas vacas. La propiedad y el caudal de la familia aumenta cuantiosamente.

La emigración, lejos de ser un mal grave, como erróneamente se cree, en muchas regiones es beneficiosa en alto grado, no sólo para los que van al nuevo continente guiados por el afán de hacer capital y lo consiguen, sino para sus familias y sus pueblos.

¿Qué sería de muchos municipios y de muchas parroquias de Galicia si no hubiera existido y siguiera existiendo la emigración constante a América; esa emigración que a muchos alarma y que se ha querido contener y limitar?

En la provincia de Lugo existen términos municipales en los cuales es difícilísimo, casi imposible, adquirir un prado o una parcela de terreno, aunque se abone el cuádruplo de su valor.

En esa provincia y en el partido judicial de Vivero, hay un municipio, el de Muros, en cuyo término no hay posibilidad de adquirir fincas en su justo precio. La propiedad alcanza allí un valor muy exagerado. Esto obedece a que todos los propietarios son ricos y como poseen dinero en abundancia no están dispuestos a enajenar sus fincas a ningún precio.

La mayoría de estos propietarios son *americanos*, porque antes fueron emigrantes.

Para unir dos grandes fincas necesitaba un *americano* de Muros adquirir una parcela de labor que tendría media hectárea escasa de extensión y que era de calidad muy mediana. La tierra daba un producto anual de 50 pesetas. El *americano* llegó a ofrecer 10.000 pesetas y no se la vendieron.

Otro *americano* adquirió en dicho término de Muros, una finca que rentaba anualmente 200 pesetas y tuvo que abonar 70.000 por la propiedad de la misma.

La finca no valía la quinta parte de esa suma, y el comprador no lo igno-

raba; pero como se trataba de un *americano* rico, pagó el capricho de poseer una casa en su pueblo natal, donde nadie quería vender fincas.

¿A qué se debe, pues, que en ese y otros términos municipales de la provincia de Lugo, la propiedad sea tan cara y rente tan poco?

A que existe en ellos mucho dinero improductivo, dinero que ha venido de América, que sigue viniendo y que continuará aumentando las riquezas que atesoran y ocultan en aquellas pobres aldeas sus ricos y desconfiados moradores.

En otros Ayuntamientos de los distritos de Ribadeo y Vivero existen muchas parroquias donde no hay ningún vecino pobre. Todos ellos deben su bienestar y su prosperidad a la emigración.

En Jove, Orol y Vivero hay escuelas públicas, iglesias y hospitales fundados y sostenidos por los *americanos*, y mientras los vecinos de Orol emigran todos al Brasil, los de Muros van a Cuba y los de Vivero a la República Argentina. ¿Por qué? Porque tienen sus respectivos parientes y sus paisanos en esos Estados. Así, no van a la ventura ni corren graves riesgos. Cuentan de antemano con apoyo y protección.

La emigración en esta parte de Galicia está bien orientada y da excelentes frutos.

Los banqueros de Vivero pagan giros de América que importan anualmente muchos millones de pesetas.

Esos millones representan parte del ahorro de los emigrantes de la provincia de Lugo, que se enriquecen y enriquecen a su provincia.

¿Conociendo estos datos, puede afirmarse que la emigración causa tantos males?

En España sobran braceros y faltan medios para proporcionarles trabajo.

La emigración bien orientada, es un filón inextinguible de riqueza.

Los *americanos* de Muros y de Orol pueden justificarlo.

NOTAS POLÍTICAS

El señor ministro de Instrucción pública ha sometido a la firma del Monarca un importante Decreto, en cuyo artículo primero se declaran caducadas todas las comisiones, agregaciones y licencias extraordinarias concedidas a catedráticos, profesores, maestros, inspectores y funcionarios de dicho ministerio.

La resolución dictada por el Sr. Burell, en términos claros, concisos y terminantes, honra a su autor y seguramente habrá sido bien acogida por todos los profesores que sienten de veras su amor por la enseñanza.

El Decreto del ministerio de la Guerra relativo a las condiciones de aptitud física necesarias para permanecer en la escala activa los generales, jefes y oficiales del Ejército, ha obligado a tres generales a pedir su pase a la escala de reserva.

Dicen muchos que esos generales, a pesar del Decreto, hubieran continuado desempeñando sus cargos, por encontrarse, a su juicio, con la aptitud física necesaria, si no se les hubieran hecho ciertas indicaciones, que son muy comentadas en determinados círculos.

Dícese también que a esas indicaciones no es ajeno el señor ministro de la Guerra, y con tal motivo se recuerdan los antecedentes y la historia política y militar de algunos generales.

Se recuerda el bizarro proceder y la leal adhesión al Trono y a la causa de

los Borbones de un general ilustre, cuyo nombre va unido a la historia del reinado de Doña Isabel II, de la revolución del 68 y de la restauración de la Monarquía.

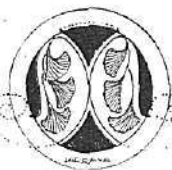
Por último, se discute mucho, con gran calor y quizás con apasionamiento, acerca de si determinados servicios, que se realizan con grave riesgo de la vida y con grandes quebrantos morales y materiales, merecen que sean objeto de altas y delicadas consideraciones no solamente quien tales servicios excepcionales presta, sino también sus descendientes directos.

El tema es por demás interesante y se explica que, a pesar de sus escabrosidades, muchos que suelen permanecer apartados de este género de discusiones, tomen parte muy activa en las mismas, estableciendo comparaciones, siempre odiosas, pero no por odiosas desacertadas, entre el proceder y los antecedentes personales de algunos de los actuales servidores del Trono y de los que perdieron su carrera y estuvieron expuestos varias veces a perder su vida, por defender al mismo, cuando terminaba el reinado de Doña Isabel II.

Todas estas conversaciones no tendrán de momento transcendencia. En ellas se condensará poco a poco la opinión dominante. Esa opinión podrá o no robustecerse y andando el tiempo se exteriorizará en una u otra forma.

Si no llega con relativa premura una rectificación saludable y necesaria en el procedimiento y en la forma, sin que desvirtúe la parte esencial del fin que se persigue, las heridas seguirán brotando sangre.

Si esa rectificación llega servirá de sedante, y aunque lo hecho no se olvide, se perdonará el agravio, siempre que el ofensor se muestre arrepentido.





EL ESPECÍFICO Y SUS ALEDAÑOS

POR EL DR. CÉSAR JUARROS

El artículo, que dedicado al acuciador problema de los específicos publiqué en SUMMA, se ha convertido para mí, un poco por arte de magia, en frondoso vivero de sorpresas, rancias y gratas.

Tengo la convicción, me complace declararlo, de no haber dicho nada extraordinario que medio justifique el rebullicio. Mi pluma sirvió solo ideas que yo creía en amplia circulación. En aquellas cuartillas no lancé un solo pensamiento capaz de sembrar asombro ni en el ánimo del más ingenuo lector de reseñas taurinas. ¡Que ya es poner ingenuidad!

¿Cómo explicar, entonces, esa trepidante cabalgata policroma de cartas, tarjetas y felicitaciones?

Lo primero en que pensé fué en una broma. El prestigio social de algunas de las firmas; el afecto que me unía a los amos de otras; la lealtad con que han estrechado ciento de veces mi mano las mismas que rubricaron bajo el aliento y el elogio, me hicieron arrepentirme, pronto y radicalmente, de la puerilidad de mi pensamiento, acaso desconcertado más de la cuenta.

No cabe duda; he acertado con un tema interesante, he satisfecho a mis lectores y, al repetirme esto ante el montón de papeles, me he sentido invadir por la tristeza, una tristeza impregnada de esa melancolía grave de los pinares espesos.

Porque mi acierto implica una formidable, una tremenda desorientación del público, en cuestión tan trascendental.

Los mismos elogios, tras su cascabeleo alucinador, denuncian la falta absoluta de orientación. Y no cabe sino asombrarse ante el fenómeno. ¿Cómo no haberse preocupado de asunto que de tal modo puede comprometer la salud y aun la vida, hasta que la muerte de una pobre muchacha puso la cuestión sobre el tapete? Porque dicho sea para sonrojo mío y escarmiento de posibles retoños de vanidad, muchos de los que me felicitan dan tales muestras de haberse zambullido en mi prosa a cierra ojos, que tentaciones me asaltan de estimar sus alabanzas más como ofensas que como halago.

El problema de los específicos es complejo y encierra tres cuestiones distintas:

El específico camelo.

El específico máscara.

El específico leal.

Son tres aspectos diferentes y un solo mal verdadero.

Existen específicos que constituyen un verdadero, un positivo engaño, por prometer cosas imposibles de conseguir: curaciones de dolencias incurables, velocidades de acción incapaces de alcanzar. Es el tipo de un específico francés, que asegura evitar el contagio de la tifoidea, aun sin hervir el agua, y que motivó una seria campaña de parte de la prensa profesional y política de la nación vecina; es el caso de esos productos que «curan todas las enfermedades del aparato respiratorio» o de los otros que «curan todas las enfermedades de los nervios, aun en los casos más desesperados».

¿Cómo comprender que una persona, medianamente sensata, pueda enflorarse su optimismo ante semejantes afirmaciones, al uso de cartel de barraca en feria pueblerina?

Preciado don es la salud, penoso trance el de sentirse abandonado de ella; pero ni la valía de la presea, ni el dolor de su pérdida, excusan la insensatez de creer en lo imposible, cuando lo imposible no tiene otro heraldo que el elogio interesado de un industrial.

Triste es resignarse; pero la grandeza, austera y estimuladora, de la resignación preferible ha de ser siempre al ridículo, de botarga y cascabel, de confiar en el voceamiento hiperbólico de un anuncio, inserto en primera o en cuarta plana, que tanto monta para el caso.

El específico con careta, aquél cuyo autor anuncia los efectos y calla la composición, es un manantial inagotable de riesgos para los enfermos y para los médicos incautos que lo manejan.

¿No siembra en vosotros un escalofrío de sobresalto el peligro de ingerir misteriosa mezcla de drogas cuya composición hasta vuestro médico desconoce?

¿Cómo no recordar los daños de las armas que se pensaron vacías y resultaron luego cargadas en las manos de un niño?

¿Dónde puede residir la razón de ocultar una fórmula? ¿En el afán de lucro?, ¿en el deseo de evitar competencias? No pueden existir otras razones confesables. Y convengamos que éstas, por respetables que parezcan desde un punto de vista práctico, no pueden ni medio justificar los riesgos que implica el manejo de los medicamentos de composición secreta.

El específico leal, el que lleva al frente su fórmula, aquel que no oculta los ingredientes que se asociaron, aquel que razona su acción a base de la exposición de los componentes, es merecedor de todas las consideraciones: el único lícito. Pero todas tales afirmaciones no representan un elogio del específico ni una incitación a su empleo.

Ni aun estos específicos deben ser tomados sin asesoramiento previo del médico. Para ingerirse una droga, cualquiera, es indispensable la concurrencia de dos factores esenciales: conocimiento del producto y sus efectos; conocimiento del estado de sanidad o dolencia del organismo del individuo.

Suponed un específico ideal, bien pensado, bien elaborado. En él entran varios productos, uno de ellos un alcaloide de efectos maravillosos, de gran seguridad de acción, de gran rapidez en ella; pero se trata de uno de tantos alcaloides cuya toma exige un filtro renal impecable: un riñón sano, fuerte, activo, pronto y fácil en el trabajo.

El poder afirmar este buen estado renal exige un análisis, una comprobación clínica que sólo el médico puede realizar. A falta de tales datos, el trajelarse un medicamento representa seria aventura, de osadía y riesgo.

¿Qué ocurrirá si un enfermo del riñón y que no sabe que lo es, se propina el específico que hemos sacado como ejemplo? Ahí está el ejemplo de esa muchacha andaluza, muerta en plena lozanía de mocedad, contestando con elocuencia insuperable. ¿Y cuántos daños no habrán acarreado esos sellos sin llegar a la muerte del enfermo?

Acaso esta sea la peor consecuencia del triunfo de los específicos: la de despacharse sin receta.

Aun el compuesto de sustancias más inofensivas, puede encerrar una amenaza de muerte, en cuanto el individuo no se halle en pleno goce de su integridad fisiológica.

¿Y cuántos hombres gozan de esta integridad?, ¿y cuántos de éstos pueden necesitar específicos? ¿No es perogrullesca en demasía la pregunta? ¿Quién puede garantizar a un sujeto su normalidad, si no el médico?

Radican, pues, dos tremendos manantiales de males en la actual orgía de específicos: los inherentes a las deficiencias del producto y los consecutivos a las deficiencias fisiológicas del enfermo.

¿Verdad que esto es bastante claro?

Información médica

La *Revista Clínica de Madrid* y *El Siglo Médico*, se han fundido, fusionado, asociado, o como ustedes gusten decir.

El suceso no es de una transcendencia suma; pero sí de la suficiente para avivar la hoguera de simpatías que desde su fundación supo mantener encendida *El Siglo Médico*.

Y para este viejo periódico, optimista y triunfador, debiera proyectarse un homenaje cordial. No se olvide que representa la suma de energías de varias periódicos absorbidos por él, ya que el caso de esta fusión no es nuevo en la historia del periódico que fundaran Delgras, Escolar, Méndez Alvaro, Tejada y Nieto y

Serrano, nombres que tienen para nosotros la sugestión de una bandera sobre un cielo cobalto de mañana abrilena.

—Va tomando un gran incremento de especialización castrense el «Ateneo de Sanidad Militar». Indica su brillante campaña de este año una vigorosa consolidación de orientaciones merecedora de todas las alabanzas.

—*Los Progresos de la Clínica* han ideado una Fundación, llamada de Santa Casilda, para socorrer a los huérfanos de los médicos que mueran pobres. El éxito alcanzado por el proyecto muestra bien a las claras que responde a una necesidad. Y da pena ver surgir, una vez más, el fantasma de la miseria de la clase.

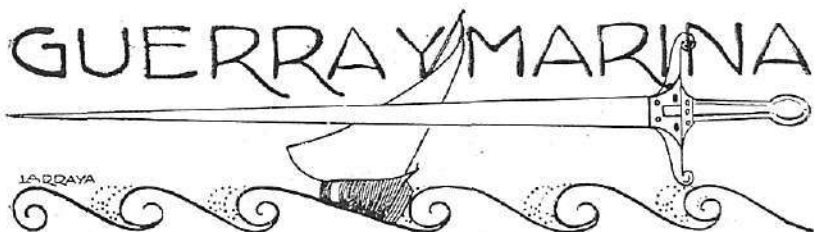
Para *Los Progresos*, todo elogio nos parece exiguuo.

—Ha sido elegido Presidente del Instituto español criminológico, D. Rafael Salillas.



Catarro, tos, Jarabe de Heroína (benzo-cinámico)
del Dr. Madariaga. Agradable e insuperable re-
medio pectoral.

NOTA.—Consecuentes con la campaña emprendida por nuestro redactor el Dr. Juarros, no admitimos más que los anuncios de específicos de composición bien garantizada.



TIRO DE INFANTERÍA CONTRA AERONAVES

POR ENRIQUE RUIZ FORNELLS, COMANDANTE DE INFANTERÍA

Hase creído por algunos fuera inútil tratar de batir las aeronaves con el fuego de Infantería, así de fusil como de ametralladora, porque ni los proyectiles de tales armas tienen potencia suficiente para destruir aeroplanos y dirigibles, ni éstos en sus vuelos descienden de ordinario hasta el alcance eficaz de ellas. Otra razón abona quizá dicha creencia: la escasa superficie que, singularmente los aeroplanos, presentan al fuego, lo cual dificulta sean tocados con gran eficacia por un tiro de dispersión tan grande cual la inherente al tiro de fusilería.

Mas no conviene exagerar los términos de la cuestión y despreciar la influencia que el fuego de la Infantería puede ejercer en la neutralización del cometido que las aeronaves tienen asignado. El fusil y la ametralladora juegan en el combate un papel preponderante, y su intervención — pese a los adelantos de las otras Armas, Cuerpos y elementos — es lo que en particular caracteriza la lucha moderna y lo que decide el éxito. Debe, por el contrario, contarse con la eficacia no despreciable de ese fuego, y confiar en que en este caso, como en todos, puede prestar utilísimos servicios.

En efecto: no admite duda que las balas de fusilería y ametralladora tienen poder para herir o matar a los tripulantes y observadores, y también para destruir el motor de las aeronaves. Luego éstas, si entran en el radio de acción de tales armas, pueden quedar inutilizadas o verse privadas de su personal, y en ambos casos imposibilitadas de cumplir su misión.

Para evitar tales riesgos tendrán que elevarse más, que alejarse mucho de la Infantería — esto es, del núcleo principal de las fuerzas en operaciones —, con lo que también, y como es lógico, se les dificultará sobremanera el desempeño de su cometido.

Por tanto, la Infantería ha prestado aquí un señaladísimo servicio, que no todo en la guerra estriba en destruir y aniquilar.

En el extranjero se ha dedicado atención a este problema del tiro de

fusilería contra aeronaves, y España también se ha preocupado de él. Mas las experiencias efectuadas en otros países han permanecido y permanecen en secreto, y lo que se conoce de las reglas que como consecuencia se han dictado, indica que la solución dada es muy compleja y poco a propósito para que logre resultados eficaces y prácticos.

Por eso nuestra *Escuela de Tiro de Infantería* ha emprendido derroteros completamente nuevos, y sus incesantes estudios le han conducido a simplificar extraordinariamente el problema, estableciendo reglas sencillísimas y de aplicación fácil; reglas que pudieron ser ensayadas gracias a la valiosa cooperación — nunca bastante elogiada —, que a tal Centro prestó el servicio de aeronáutica militar. Los expresados ensayos han hecho concebir las más halagüeñas esperanzas, así en lo relativo a la viabilidad de las indicadas reglas, cuanto en lo que se refiere a la eficacia del fuego de Infantería contra aeronaves; y es de desear que nuevas pruebas efectuadas en condiciones aceptables concluyan de indicar la solución más apropiada para problema de tal importancia.

A continuación, y ello es el objeto del presente trabajo, ofrecemos, brevemente, una síntesis de los términos en que el problema ha sido planteado en dicha Escuela, y de los medios de que ésta se ha valido para resolverlo.

* * *

El tiro para ser eficaz, aparte de ser preciso — cualidad de que no hemos de ocuparnos ahora, porque solamente pretendemos marcar reglas de dirección, utilizando el armamento reglamentario y sirviéndose de la tropa con la destreza media adquirida en su instrucción —, necesita sea *corregido*, esto es, que produzca sobre el blanco que haya de batirse la parte más densa o central de la superficie en que se dispersan los impactos.

Esta condición principalísima e indispensable requiere se dé al fusil la inclinación apropiada a fin de que la trayectoria media del haz que forman los proyectiles toque al blanco precisamente en el punto en que ella corte a la visual que por el aparato de puntería se dirija a dicho blanco.

Para cada distancia a que el blanco se halle, ha de darse, como es lógico, una diferente inclinación al fusil.

Prácticamente se resuelve esta cuestión de un modo sencillo: con el alza, cuyas diversas graduaciones expresan de un modo gráfico las aludidas inclinaciones.

Mas tales graduaciones, derivadas del estudio balístico del fusil y de los datos que en consecuencia figuran en su tabla de tiro, se han obtenido suponiendo que los tiradores se hallan al mismo nivel que el blanco, o cuando más situados por encima o por debajo una cantidad tal que la línea que los uniese a éste formase, con la horizontal, un ángulo de diez grados.

En condiciones distintas, es decir, para blancos en que el expresado ángulo exceda a ese límite, la balística nos dice y comprueba la experiencia, que las graduaciones grabadas en el alza no corresponden, ni siquiera

aproximadamente a las distancias para que están calculadas, debiendo emplearse siempre un alza menor.

Por otra parte, la densidad atmosférica—que tanto influye en los elementos balísticos y por consiguiente en el alcance—si puede suponerse igual para el lugar que ocupen los tiradores y para aquel en que se encuentre situado el blanco, cuando el tiro es horizontal—llamemos así al caso en que tiradores y blanco se hallen casi al mismo nivel—no será posible considerarla de igual modo para un objetivo elevado a considerable altura, siendo esta otra causa que se opone a emplear las graduaciones del alza en las correspondientes distancias para que fueron deducidas.

Otra dificultad, y no pequeña, del problema, estriba en la velocidad con que se mueven las aeronaves. Es esta tal, que los desplazamientos obligarían a cambiar constantemente de alza, si en cada instante se pretendiese tener corregido el tiro, y para ello sería necesario apreciar de continuo la situación del aerostato (distancia inclinada y altura), deducir el alza y proceder a cambiar esta, para tomar la que debiera emplearse; dificultad gravísima, y que, en principio al menos, parece inducir a que se prescinda de un tiro corregido, pues que efectuar a cada paso esas operaciones y cambios equivale a renunciar a batir un objetivo que tan deprisa marcha, toda vez que no se habrían concluido los preparativos indispensables para hacer fuego, cuando se impondrían nuevamente otras apreciaciones y otros cambios.

Planteado el problema en estos términos—y prescindimos, para no cansar a los lectores, de otras circunstancias que deben tenerse en cuenta—, veamos cómo se ha procedido para poder batir los objetivos aéreos, si no con un tiro corregido exactamente y como es posible lograr, generalmente, sobre los blancos ordinarios del campo de batalla, con una eficacia suficiente, al menos.

Ante todo, y como base fundamental, se procedió a hacer un estudio basado en las relaciones que para el caso establece la Balística; este estudio, traducido en una tabla, hizo ver que para cada distancia inclinada a que el aerostato se encuentre, y dentro de ella para cada altura o ángulo de situación, se precisa un alza diferente, alza que tampoco es, ni mucho menos, como ya se indicó antes, la referente a la distancia a que la aeronave se halle. El referido estudio puso de manifiesto, también, que podía prescindirse de la influencia de la desigual densidad atmosférica en el blanco y en el emplazamiento de los tiradores.

Mas aun simplificado con esto el problema, la estricta aplicación de la tabla exigiría en primer término medir la distancia a la aeronave, así como su altura; ver en seguida en la tabla el alza (pues no es posible pretender aprenderla de memoria), e indicar a la tropa este dato indispensable. Es decir que, por el pronto, hay aquí dos nuevas operaciones con respecto al tiro ordinario: una referente a la medición de la altura del aerostato, y otra

encaminada a deducir el alza; complicaciones que deben evitarse, pues en el combate se ha de procurar a toda costa que las reglas sean por todo extremo sencillas, si se quiere que sean eficaces.

Por otra parte, si nos viésemos obligados a admitir esas complicaciones, poco o nada se conseguiría con ello; pues, como antes se dice, no bien señalada el alza exacta, el aerostato se habría desplazado lo suficiente para hacer inútiles dichas operaciones, presentándose ya nuevos elementos de tiro que exigirían otra alza. Téngase en cuenta que los aeroplanos marchan a 60 ó 70 kilómetros por hora, esto es, a un kilómetro por minuto, o a veinte metros por segundo; de modo que, para una rapidez de tiro de 12 a 15 disparos por minuto (máxima que puede adoptar la Infantería, para que no decaiga la precisión del tiro), durante cada ráfaga de un cartucho (en la que se emplean cinco segundos) el aerostato se habría desplazado 100 metros y habría que cambiar el alza; además, en la apreciación de los elementos de tiro y en el cambio de alza, no es mucho suponer se inviertan 20 segundos, en los que recorrería la aeronave 400 metros más. Por ambas circunstancias, pues, se comprende lo inútil de querer batir tal objetivo con el alza exacta.

Estos inconvenientes, empero, no inducen a proscribir el tiro de la Infantería contra aeroplanos y dirigibles.

Para hacerlo práctico y posible habrá, es cierto, que sacrificar algo esa eficacia máxima que en el tiro ordinario se busca y se logra. Mas, felizmente, el fuego de fusilería está caracterizado por una propiedad especial que le hace particularmente apto para este caso: su *enorme dispersión*, cualidad perfectamente conocida en su esencia y en la magnitud y forma de la zona en que se esparcen o distribuyen los impactos.

El tiro ordinario de la Infantería es el llamado tiro *colectivo* o de *conjunto*, es decir, el que ejecuta una tropa empleando los tiradores igual alza y apuntando todos al mismo punto, designados una y otro por el oficial director del fuego. Este tiro es siempre el que produce resultados más ciertos y eficaces, ya porque es posible gobernarlo y regularlo a voluntad del que manda, cuanto porque, cada vez que dispara la tropa, los impactos cubren instantánea y simultáneamente una extensión longitudinal que con el armamento Mausser y bala cilindro ojival, alcanza un valor de unos 800 metros hasta los 800 de distancia al blanco, y de 400 metros de aquí en adelante; y con la bala puntiaguda es de 1.000 metros hasta los 800 de distancia; de 600 hasta los 1.500 metros y luego de 400 metros.

Valiéndose, pues, de esta dispersión, y empleando el tiro colectivo, es posible aquí, como en todos los casos, tocar a un objetivo aunque no se le dispare con el alza exacta—esto es, con la correspondiente a la distancia a que se encuentre—, con tal de que el error en el alza no exceda del necesario para que el objetivo quede comprendido en dicha zona de dispersión. Por ejemplo: para un blanco a 1.800 metros, puede disparársele con bala puntiaguda, empleando cualquiera de las alzas correspondientes a las dis-

tancias comprendidas desde 1.600 a 2.200 metros; claro es, que los proyectiles que le toquen, lo serán en tanto menor número, cuanto que el alza se aproxime más a una de esas dos extremas, toda vez que la expresada zona no es uniforme en la densidad de impactos, pues ésta va disminuyendo desde el centro a sus extremos; pero el blanco será herido con seguridad absoluta. Y esto puede bastar, ya que no se trata de destruir la aeronave —objeto que es principalísimo cuando se pretende batir tropas—, y sólo se quiere alejarle de los puntos más propicios para practicar sus observaciones.

El estudio de la tabla de alzas para el tiro inclinado pone de manifiesto que las necesarias para todas las alturas que el aerostato pueda tomar cuando su alejamiento de los tiradores no rebasa los límites de las distancias medias, están comprendidas en la zona de dispersión de una *única alza*, que es la que bastará, pues, emplear en tal caso, sin que, por tanto, haya que preocuparse de medir el ángulo de situación, ni hacer otra cosa, en cuanto a la distancia, que comprobar no excede del indicado límite.

Si la distancia es mayor, no es posible entonces batir con una sola alza la aeronave en las distintas alturas que tome dentro de cada distancia, imponiéndose, además, cambiar aquella en los diversos desplazamientos que el aerostato sufra. Pero es aún posible simplificar la solución del problema toda vez que, sino un alza sólo, bastarán *tres* por distancia—según se desprende de la referida tabla— alzas que habrán de ser simultáneamente empleadas por las distintas secciones de la compañía, las cuales deberán cambiarlas de modo sucesivo y de forma que mientras una varía el alza, siempre estén las otras dos haciendo fuego. Es decir, que establecida una *zona de fuego* por dentro de la cual ha de pasar la aeronave, se la va trasladando siguiendo a ésta y de manera que jamás aparezca solución de continuidad, con lo que de seguro en este caso, y análogamente en el anterior (en el de las distancias pequeñas y medias), el aerostato ha de ser tocado.

Las reglas son, según se ve, bien fáciles de aplicar, lo que se comprenderá mejor si se añade que el capitán comandante de la compañía sólo tendrá necesidad de apreciar la distancia (operación que debe hacerse con cuidado y que puede efectuarse con gran exactitud utilizando los telémetros instantáneos que en breve han de distribuirse a la Infantería, a propuesta y por iniciativa de la Escuela de tiro); y con la distancia, en el segundo caso, dar a su unidad el alza, pero no el alza correspondiente a la distancia inclinada, sino la relativa a los alcances horizontales, y, por tanto, la que tiene la misma graduación que la distancia apreciada. Con esto cuidarán ya los oficiales de la aplicación de la regla, y quedará establecida automáticamente esa zona de fuego a que antes se alude.

Sin necesidad, pues, de consultar tablas ni de apreciar otros elementos que la distancia, esto es, procediendo como en el combate ordinario, sin más complicaciones, el problema queda resuelto satisfactoriamente. La sencillez no ha podido ser mayor.

Esta concepción del asunto ha hecho innecesarios los proyectiles especiales, incendiarios o fumígenos, ensayados en otros ejércitos, como medio de corregir el tiro, y también el emplear proyectiles de calibre mayor que el reglamentario, evitándose así los graves inconvenientes de municiones y armas distintas de las ordinarias.

Pero entiéndase que tales resultados sólo los logra el tiro de conjunto o colectivo, nunca el individual que sí por sus características produce siempre escasos resultados, en el presente caso los daría nulos por ser imposible con él formar esas zonas o barreras de fuego.

Un tiro muy preciso, cual el de la Artillería, conveniente siempre que haya posibilidad de efectuar una corrección metódica y completa, dificulta la solución de problemas como el de batir objetivos aéreos que se desplazan de modo tan veloz y tan continuo.

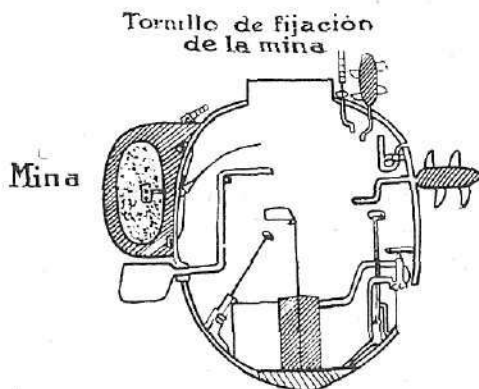
He ahí por qué, y por disparar más de prisa, encuentra en su tiro colectivo la Infantería más facilidades para tal fin que la Artillería; aparte de que ésta, por no poder dar a sus piezas, como puede hacerse con los fusiles manejados a brazo, todas las inclinaciones indispensables, ha de utilizar cañones especiales o por lo menos montajes dispuestos *ad hoc*.

Los resultados que en los ensayos hechos por nuestra Escuela de tiro se obtuvieron, aconsejan proseguir por el camino iniciado con la esperanza muy fundada de haber conseguido una solución satisfactoria.

LA IMPORTANCIA DEL SUBMARINO

POR FRANCISCO ANAYA

Cualquiera que haya seguido con atención las sucesivas fases por que ha ido atravesando la lucha marítima en esta guerra sin precedente, se habrá visto doblemente sorprendido: primero, ante la poca transcendencia y corto número de batallas navales libradas; y segundo, por la extensa y perseverante acción de los submarinos. La febril actividad que las grandes naciones habían demostrado durante los últimos años, en lo relativo a la construcción de acorazados del más alto tonelaje y de la mayor potencia, así ofensiva como defensiva, hacía esperar, que las escuadras de uno y otro bando, medirían sus armas para debatirse entre ellas el dominio del mar.



El primer submarino conocido, inventado por el americano Bushnell.

Contra lo que se suponía, los núcleos principales de las flotas beligerantes, han permanecido alejados y en lugar seguro, adquiriendo los sumergibles, en cambio, un uso insospechado aun por aquellas autoridades técnicas que más allá habían llegado en sus cálculos y predicciones.

Es indudable, que en el general progreso obtenido en las cualidades combatientes de los barcos de guerra, los submarinos aparecían siempre en considerable retraso. A pesar de que muchos ya se habían construido antes de romperse las hostilidades y que se les auguraba una incontestable influencia en las operaciones, había acaso fundadas razones para que algunos no confiaran ciegamente en sus resultados, toda vez que los problemas de sumersión, en los que se basaba su empleo, hacía poco tiempo que habían quedado solucionados de modo definitivo.

Y no es que la idea de la navegación submarina sea de fecha reciente, pues según afirmación de Aristóteles, se remontan sus principios a la época de Alejandro Magno y también asegura Bacon que Carlos V se interesó en este asunto. Pero si la cuestión aparece iniciada desde días lejanos, el camino seguido para resolverla ha sido en extremo difícil y penoso.

En efecto: a partir de fines del siglo XVI, en que es posible compro-

bar por datos documentales, los trabajos que se hicieron en varios países para la construcción de submarinos, llegaron a ser aplicados por primera vez en el ataque de un barco enemigo el año 1776, en que el americano Bushnell inventó y construyó uno para ser utilizado contra la escuadra inglesa durante la guerra de la Independencia de los Estados Unidos. Tenía el pequeño buque una forma aovada. Era su diámetro medio de 2 a 2,50 metros. Era de cobre el material de que estaba fabricado, reforzado en los fondos por una pieza de madera y en la parte más inferior una masa de plomo le servía de lastre.

Este submarino iba tripulado por un solo hombre, que penetraba por la parte superior, el cual, cuando quería efectuar la inmersión, hacía entrar agua en una caja colocada bajo sus pies. Si la cantidad de agua introducida era demasiado grande, podía arrojar el exceso de ella al exterior valiéndose de dos bombas de mano. Pero si pretendía sumergirse más, disponía de una hélice de eje vertical que se movía a mano, y mediante un manómetro de mercurio en comunicación con el mar, se conocía la presión exterior, y, por tanto, la profundidad alcanzada.

La propulsión se verificaba con una hélice de eje horizontal, susceptible de ser accionada con la mano o con el pie. Diametralmente opuesto a esta hélice, hallábase el timón. El buque llevaba sujeta en el lado contrario a la hélice horizontal, una caja cargada con 70 kilogramos de pólvora, cuya caja se podía fácilmente desprender del barco y fijarla en el fondo del navío que se deseaba torpedear, por medio de un tornillo que se manejaba desde el interior. La explosión quedaba asegurada por un aparato de relojería, que hacía estallar la mina al cabo del tiempo suficiente para que el submarino pudiese alejarse.

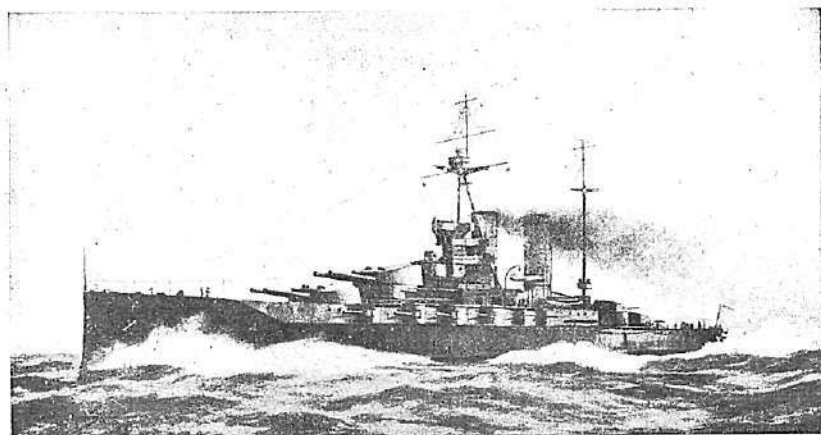
Aunque las tentativas que se hicieron con este sumergible, fueron infructuosas, se debió más bien a la inexperiencia de los operadores, que a las imperfecciones del buque, el que puede decirse que estaba notablemente estudiado y que contenía en forma rudimentaria todos los mecanismos que después de numerosas pruebas han llegado a la perfección actual. De aquí que nos hayamos detenido en su descripción por considerarla curiosa.

El invento de Bushnell fué el punto de partida, la base en que se apoyó Fulton en 1801 para la construcción de su submarino, en el que tantas esperanzas cifraba Napoleón para anular la superioridad marítima de Inglaterra.

Aunque algo se logró adelantar en la navegación submarina con los ensayos de Fulton, todavía estaba remoto el día en que, como él pensaba, el empleo de las minas explosivas en la guerra marítima, pudiese garantizar la libertad de los mares a todas las naciones fuertes o débiles.

En el siglo xix, espíritus tenaces e inteligentes continuaron las experiencias; y los nombres de Bauer, Bourgois, Brun, Drzewiecki, Nardeufeld, Goubet y Peral irán eternamente unidos a la historia de la conquista submarina.

Hoy día no hay duda que tales elementos destructores, han venido a constituir uno de los temas de capital interés para los estados beligerantes, preocupándose de su estudio los hombres de ciencia, tanto para aumentar las cualidades agresivas de los sumergibles propios, como para neutralizar los efectos de los del adversario. El secreto con que se llevan los trabajos, dificulta sobre manera averiguar el estado verdadero en que se hallan; pero por lo que la Prensa profesional de algunos países neutrales, sobre todo de los Estados Unidos, ha logrado recoger, se pueden hacer ciertas conjeturas

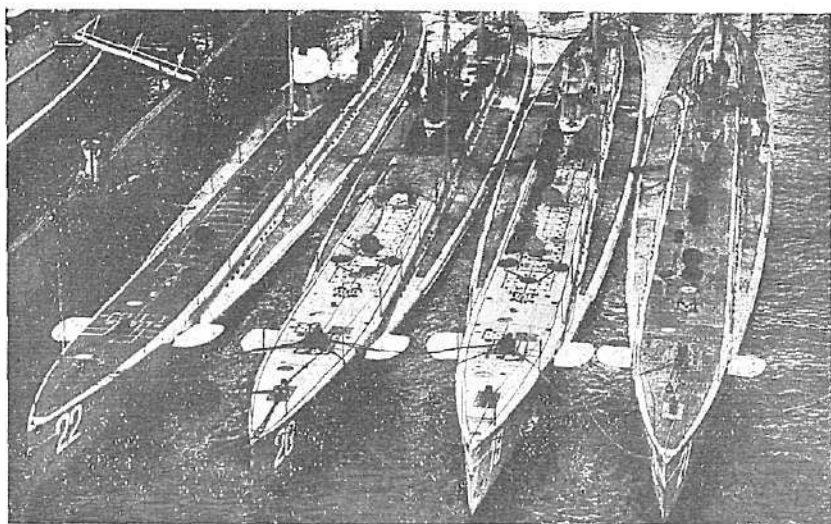


Acorazado británico «Queen Elizabeth».

que, sin dar una seguridad completa de verosimilitud, permiten tomar una orientación.

Desde luego, una de las variaciones que parece han surgido de esta guerra, ha sido la protección de la obra viva de los acorazados, pues sabido es que sólo se había hecho todo lo preciso para defender la obra muerta, con lo cual, fué posible que barcos tan poderosos como el *Triumph* y el *Majestic*, por tener vulnerables sus fondos, fuesen echados a pique en los Dardanelos por un submarino alemán. El problema, pues, no puede ser más inaplazable, ni de caracteres más graves; y parece que se está en vías de encontrar la solución, reforzando el blindaje por debajo de la línea de flotación, a expensas quizá de la disminución del peso de la artillería o de la coraza en el resto del buque o bien en la magnitud de la velocidad o, en fin, en cualquier otra cosa que valga para hacer practicable aquella protección. Mientras esto no se consiga, se correrá el peligro de que se repitan ataques semejantes a los indicados, dándose el caso de que un gran acorazado con fortísimo poder ofensivo, última palabra de la arquitectura naval, como el *Queen Elizabeth*, se vea constreñido a la inactividad por no disponer de defensas eficaces contra los torpedos.

Sería, no obstante, aventurado imaginar que las hazañas realizadas por los submarinos germanos en el mar Egeo y de los británicos en el de Mármara, trajesen como consecuencia, en la pugna entablada entre el acorazado y el sumergible, que se inclinase la balanza en pro de este último. Hay en verdad, más factores que intervienen en la cuestión y que son otros tantos puntos difíciles de esclarecer por falta de elementos probatorios. Nos referimos a los medios puestos en práctica para la destrucción de submarinos, pudiendo citarse, entre los que, al parecer, han respondido mejor a dicho fin, los destroyers, las pequeñas embarcaciones y las redes de acero. Las escuadras de acorazados y cruceros están rodeadas del mayor número



Submarinos alemanes.

posible, de un enjambre de torpederos y destroyers, que defienden a las grandes unidades de los ataques de los submarinos.

En cuanto al segundo de los medios a que hemos hecho referencia, es usado por los ingleses y consiste en lanchas automóviles de gran velocidad (50 millas por hora) y suficiente tamaño para poder montarles dos o más cañones de tiro rápido y provistas además de una larga percha para actuar de espolón. Y, por último, el tercer procedimiento es la aplicación de redes de acero, las cuales, al decir de los periódicos americanos, tienen una malla de unos 50 centímetros cuadrados y sumergiéndose a una profundidad variable, quedan amarrados a una línea de muertos. La impunidad con que hasta ahora han circulado los transportes militares entre Inglaterra y Francia, se afirma que es debida a una línea de redes galvanizadas, que se extiende entre Folkestone y el cabo Gris-Nez.

Otro de los aspectos interesantes es el que se relaciona con la potencia de los submarinos, que dependerá especialmente de los motores de explosión o de alguna modificación de ellos. Aquí se presenta ancho campo para las especulaciones científicas de la ingeniería.

Hay un tipo de submarino que está llamado a influir poderosamente en las operaciones: el de alta mar, que con un tonelaje superior a mil toneladas y dotado de grandes velocidades sobre la superficie y sumergido, constituirá una seria amenaza para los más potentes acorazados.

Sean cualesquiera los términos en que esté planteado el asunto en la actualidad, es incuestionable la importancia suma que han adquirido los submarinos. De desear es, por tanto, que España posea número bastante de ellos, corrigiéndose así de su inveterada imprevisión. Si no hubiera sido por este lamentable defecto, quizá aquellos geniales trabajos del ilustre Isaac Peral, proseguidos con pertinacia, hubiesen permitido que en 1898 dispusiéramos de un cierto número de submarinos que habrían dado al traste con la aplastante flota americana o cuando menos hubieran perturbado grandemente sus movimientos. El mismo almirante Dewey ha declarado que en el caso de haber dispuesto España de dos submarinos en Manila, no habría podido él sostener el bloqueo como lo hizo.

¿Seremos incorregibles?

Información militar

Ya tenemos Estado Mayor Central. La orientación acertada que se le ha dado esta vez es lógica consecuencia de que se han tenido en cuenta y se han estudiado y cotejado convenientemente las diversas opiniones emitidas en el Congreso de los Diputados y en la Prensa. Por nuestra parte nos envanecemos de que las relaciones del nuevo organismo con la Junta de Defensa Nacional y el ingreso en ella de los ex presidentes del Consejo coincidan con las ideas expuestas en SUMMA, por nuestro ilustre colaborador D. Julio Amado.

—Los ensayos que se han verificado en el polígono de Torre Gorda de Cádiz con las nuevas granadas rompedoras proyectadas para la Marina, por el general Aranaz, han tenido lisonjero éxito. Las planchas de blindaje que se colocaron a las distancias que la experiencia requería, fueron atravesadas por los proyectiles cuya carga interior es a base de trilita, el explosivo más potente y seguro que existe en la actualidad.

El ilustre inventor ha recibido muchas felicitaciones.

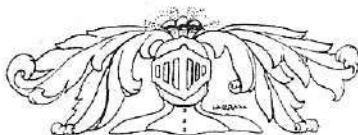
—El Centro del Ejército y la Armada, que tanto suele distinguirse por sus tendencias patrióticas, y muy particularmente por sus reiterados esfuerzos dirigidos a mantener la oficialidad en un ambiente de cultura y de nobles ideales, ha dado este año una prueba más de su excelente orientación, limitando con sumo acierto los asuntos sobre que habrán de versar las conferencias del curso de «Estudios militares».

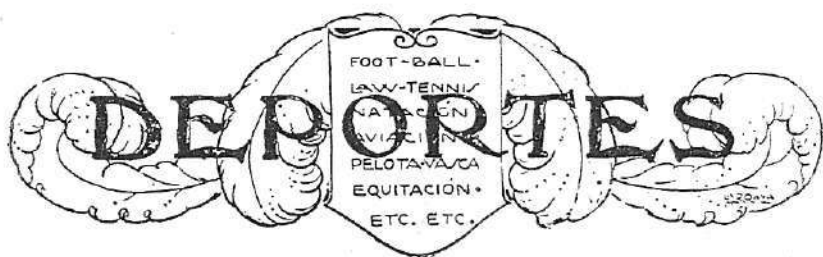
A tal efecto, al anunciar el concurso entre los Oficiales que deseen difundir allí el fruto de sus trabajos, ha señalado con toda precisión las materias sobre las que deberá tratarse, habiendo presidido en la elección de los temas un criterio por todo extremo laudable. Se ve que se ha atendido principalmente a escoger aquellas cuestiones que la guerra actual ha puesto nuevamente a debate, así como las que han revelado palmariamente su importancia excepcional.

El estudio de la batalla moderna con los dos sistemas ofensivos de ruptura y envolvente, el enlace de las armas en la lucha, el reclutamiento de las clases de tropas y de la Oficialidad de complemento e instrucción de las reservas, la organización y funcionamiento del Cuerpo de Tren, el problema de las municiones, la actuación de la artillería pesada, las aeronaves, la fortificación y las minas terrestres y submarinas, los sumergibles y los servicios administrativos y sanitarios, son otros tantos aspectos de interés vivo y palpitante y por ello, sin duda, se les ha concedido merecida prioridad.

Promete, pues, ser instructivo y provechoso el curso de referencia que, cuando estas líneas aparezcan, se habrá ya inaugurado.

—Si es cierto, como se asegura, que los alumnos de las Academias militares realizarán el presente año maniobras de conjunto, contribuirán éstas a robustecer la enseñanza de los futuros oficiales, siendo dichas prácticas indispensables dada la estrecha relación que guardan hoy día unas armas con otras; y por lo mismo, sería también plausible que las maniobras se hiciesen extensivas a las tropas, para recoger las lecciones que hasta la fecha hayan podido sacarse de la guerra.

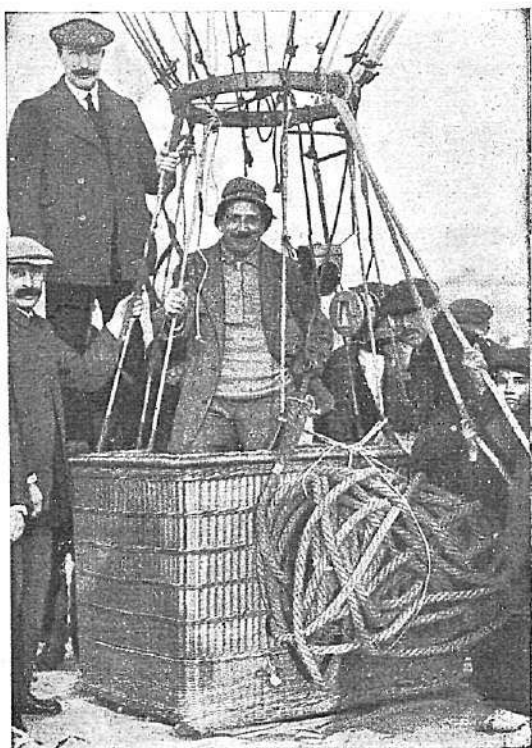




AEROSTACIÓN

Son unos cuantos, pocos, los aficionados a este *sport*; pero como siempre sucede en España, los pocos son fervientes entusiastas y la calidad suple al número. En el Aero Club se reúnen los martes y los viernes; allí trazan sus proyectos de ascensión, y una mañanita, los que habitan en las inmediaciones del Gasómetro, ven que se eleva un aerostato, sin que nadie sepa quiénes van en él; el *Heraldo* da la noticia de la salida y llegada, y es todo lo que de ellos se sabe.

Hablamos de los aerosteros civiles, ya que los militares realmente no hacen *sport*, sino que realizan su misión, aunque muchos de ellos se gasten de su peculio una buena cantidad en ascensiones puramente deportivas, como Pruneda, La Llave, Milla, etc., etc. El Aero Club otorga una copa al piloto de globos que durante el año haga el mayor recorrido, y el conde de San Esteban, otra; pero para obtener ésta es preciso que el ganador haga el mayor



Los Sres. Magdalena y comandante Pruneda, al realizar su última ascensión en el «Vizcaya».



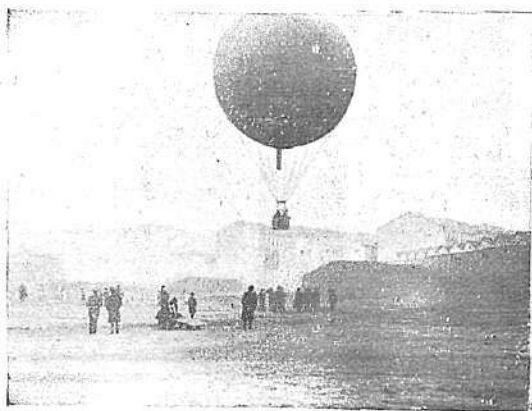
Salida de los Sres. Magdalena y Pruneda del Gasómetro.

recorrido durante dos años, entrando al segundo en plena posesión de ella.

Durante el 1915, el recorrido mayor que se hizo en globo fué el efectuado por el capitán de Ingenieros señor Jiménez Milla, que, saliendo de Madrid, aterrizó en Tortosa, habiendo cubierto una distancia de 360 kilómetros, ganando, por lo tanto, la copa del Aero Club, y quedando en turno para la del conde de San Esteban.

La afición a los viajes en globo pudiera desarrollarse, y seguramente se desarrollaría, ya que es *sport* de poco peligro y de gran goce espiritual (cuando hay viento), si nuestro Club pudiera hacer lo que otros del extranjero (Alemania, p. ej.), donde las ascensiones nada cuestan al piloto, teniendo pagado por su Sociedad hasta el viaje de regreso. Pero ¡ay!, que el Aero-Club de España arrastra una vida lánguida y está imposibilitado para hacer ningún sacrificio en favor de los pilotos sus socios. Harto hará con irse defendiendo, si los que tienen el deber de coadyuvar a la labor que él realiza se hacen los sordos y no responden a las justas demandas de aquél.

Cuando estas líneas aparezcan se habrá celebrado el primer banquete, el que, por acuerdo de



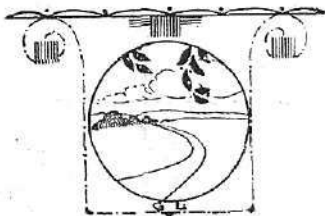
El «Vizcaya» en el aire.

los socios, se repetirá mensualmente, la que, según noticias, serán invitados varios señores ministros. Durante él, el ilustre presidente del Aero Club, Sr. García Prieto, suponemos que impondría a los que hoy forman parte del Gobierno, del estado en que se halla la Sociedad de amantes del aire, de la penuria porque atraviesa, gracias a la falta de ambiente que en España hay con respecto a estas cosas. ¿Será la comida alimenticia no sólo para los socios, sino para la Sociedad? Nosotros así lo deseamos, y celebraríamos que los regidores de los destinos de la Nación concediesen la importancia que tienen estos asuntos de aeronáutica y tendiesen una mano protectora que ayudase a vivir, sino espléndida, decorosamente al Aero Club, que tantos servicios puede prestar a la Patria.

Mientras tanto, los pocos, los fervientes, seguirán haciendo las ascensiones, calladamente, como sube el aerostato sin ruido de motor, sin llamar la atención, y Magdalena, Pruneda, La Llave, Sánchez, Valle, etc., y nuestro querido compañero Ferry, que en estos días piensa hacer el viaje para hacerse piloto internacional, continuarán gastando sus buenas pesetas en el placer de volar libremente, sin que les importe a dónde van.



El capitán D. Luis Moreno Abella, que ha batido el record de altura español, elevándose a 3.300 metros sobre Cuatro Vientos (4 000 sobre el nivel del mar), sobre Farman provisto de un HP. de Dion Bouton.



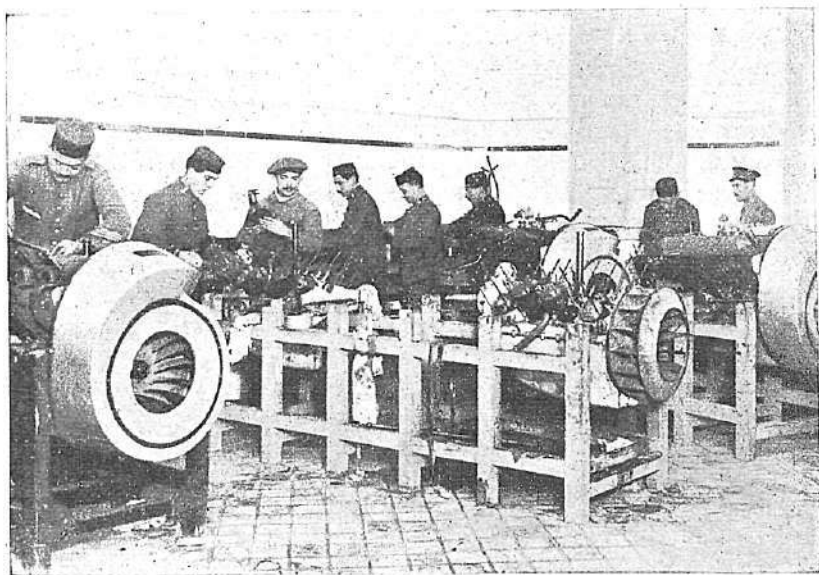
AVIACIÓN

El capitán Moreno Abella, ayudante de S. A. el infante don Alfonso, bate el record de altura español sobre biplano con motor de Dion Bouton 80 H. P.

El capitán Moreno Abella es uno de nuestros mejores pilotos militares y, como todos ellos, une a su valor y pericia otra cualidad que no suele ser frecuente entre aviadores, cual es la modestia.

Burla burlando hace sus ejercicios de aviación sin conceder importancia alguna a lo que hace y adquiriendo cada vez mayor dominio sobre los aparatos.

Piloto de Lohner y Farman, vió que éste último, aunque ciertamente no es el más a propósito para alcanzar grandes alturas por ser del modelo antiguo, se hallaba en excelentes condiciones para intentar algo; acababa el representante de la casa de Dion Bouton, don Enrique Esteban, de entregar una serie de motores a Cuatro Vientos y a Getafe, motores nuevечitos, flamantes y que *tiraban* que era un encanto; los Farman, que con su gran peso rara vez se remontaban a 1.500 metros, subían ahora fácilmente a 2.000 y más. Era la ocasión y Moreno la aprovechó. En la mañana del sábado, 15,



Sala de motores de Cuatro Vientos, donde se ven algunos de la serie entregada por la casa De Dion

cuando sus compañeros llegaron al aerodromo ya estaba él en los aires, había madrugado para aprovechar las horas primeras de la mañana, que aunque más frías suelen ser más serenas. A la hora y diez y seis minutos de haber *despegado* volvía a tomar tierra, después de haber alcanzado la altura de 3.300 metros, según marcaba el barógrafo que había subido convenientemente precintado.

A la altura máxima, nos decía el piloto, todo Madrid cabía él entre los montantes del equilibrador. Alcalá parecía muy próxima a Madrid y Cuatro Vientos, y todos los pueblos de alrededor de la corte, como unidos a ella. El Guadarrama quedaba empuqueñecido, y detras de la sierra veía una enorme extensión de terreno. El horizonte era inmenso, el frío era intenso. A veces dejaba de oír el ruido del motor y parecía que se había parado; miraba hacia atrás y lo veía en marcha. Los últimos cien metros costáronme un buen ratito, y visto que llegaba al punto de equilibrio, *corté* y comencé a planear.

Nosotros, de este record, que es verdaderamente excepcional por las condiciones en que se ha hecho, pues casi puede asegurarse que en aparatos semejantes no existe otro, deducimos una consecuencia tiempo ha conocida por unos cuantos: que pilotos buenísimos tenemos en España, y que si a estos pilotos se les dieran elementos, sobre todo motor, harían muchas cosas buenas.

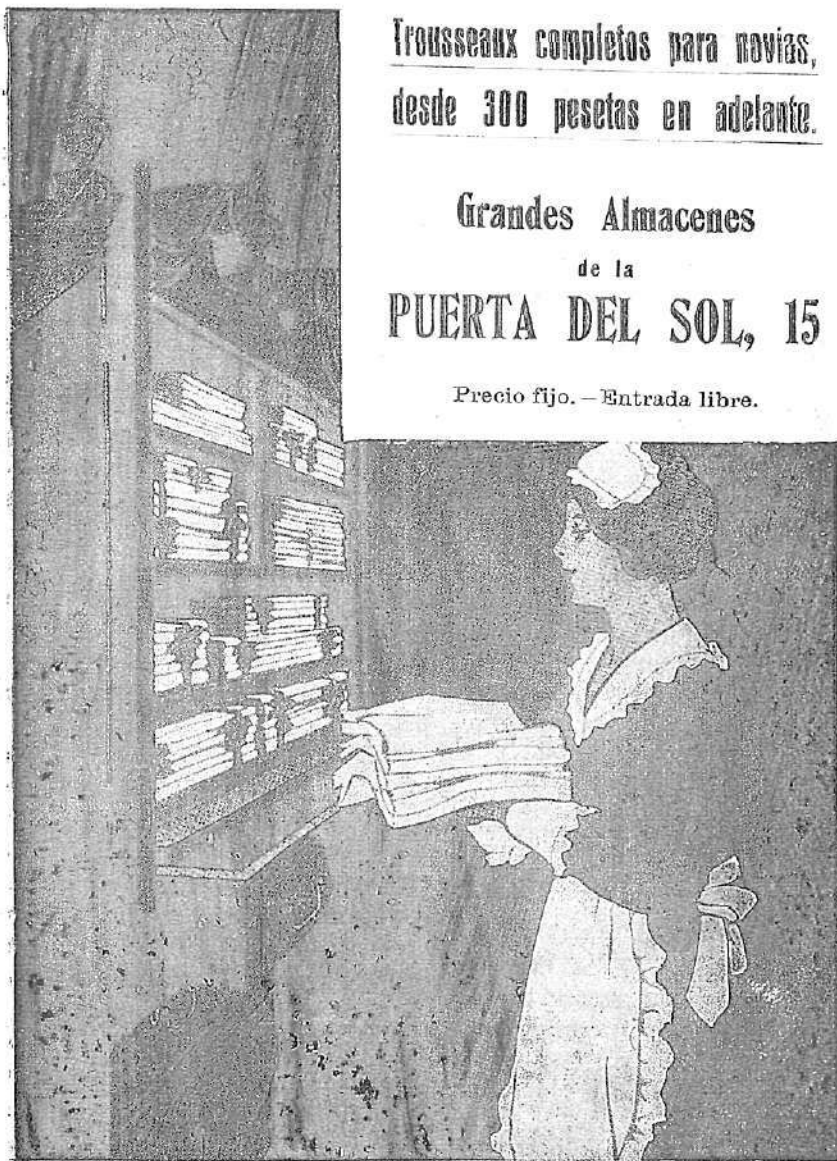
El representante de la citada casa de motores, en vista del éxito, ha enviado al presidente del Aero Club, señor marqués de Alhucemas, para que preste su conformidad, un proyecto de institución de la copa de Dion, para el piloto español, civil o militar, que durante este año alcance mayor altura con aparato provisto de dicho motor. El premio consiste en una preciosa copa de vermeil y un cronógrafo de oro; el cronógrafo pasa desde luego a poder del aviador que en las condiciones dichas realice durante este año el vuelo de mayor altura, y para la copa es preciso hacerlo durante dos años consecutivos.

Para Moreno Abella nuestra más entusiasta enhorabuena. Felicitamos al simpático Enrique Esteban, que, según parece, piensa instituir alguna otra para duración o distancia, y deseamos fervientemente que tenga imitadores entre las personas que interesándose por la aviación tienen medios para otorgar premios como éste.

Trousseaux completos para novias,
desde 300 pesetas en adelante.

Grandes Almacenes
de la
PUERTA DEL SOL, 15

Precio fijo. — Entrada libre.



Para reponer.— Mantelerías crepé para comida, con calados a mano, para doce cubiertos, 29,90 pesetas; mantelerías damasco, para 6 cubiertos, 3,75; mantelerías prácticas de sarga, 2,70; mantelillos calados para mesas de té, 5,75; mantelillos para los aparadores, 1,95. Por 0,25 cubrecopas bordadas. Infinidad de modelos en mantelerías y juegos de cama combinados, con ricos calados y finos bordados a mano, modelos extranjeros de gran fantasía. Centros y caminos de mesa, y otros mil artículos de lujo para comedor, todo novedades extranjeras, con 50 por 100 de ventaja. Juegos de cama completos, muy prácticos, 6,05; sábanas confeccionadas con vainica, 1,95; Cuadrantes confeccionados con vainica, 1,75; cubrecamas nansú, con ricos encajes, 25; rasos especiales para visos colchas, doble ancho, 4,75; colchas sedalina, lavables, en estilos Imperio, Renacimiento y Luis XV, 11,50, y de piqué, prácticas, con fleco, 2,95.— Todo más barato que en ninguna parte.

CENTRO VITÍCOLA AVELENSE

GRANDES VIVEROS DE VIDES AMERICANAS

Bautista Aparici y Compañía

Ayelo Malferit. - VALENCIA (España)

Establecimiento montado con arreglo a las últimas conclusiones de la ciencia ampelográfica. Millones de injertos, barbados, estacas injertables y estaquillas de vivero, procedentes de nuestras extensas plantaciones de cepas madres, absolutamente seleccionadas.

Única casa que dispone, a pesar de los sacrificios que su cultivo exige, de grandes existencias de Híbridos de Berlandieri, singularmente el 41 B y el 420 A, que a su elevada resistencia caliza y a su abundante y normal fructificación unen la circunstancia de ser, especialmente el último, los portainjertos de los moscateles.

La primera casa que ha introducido en España los híbridos del eminente ampelógrafo francés M. Richter R. 99 y R. 110, que están revolucionando el campo vitícola, y sobre cuyo mérito extraordinario, excepcional, enviaremos un interesante folio, editado por esta casa, a los agricultores que lo soliciten.

Esta casa cultiva sólo las variedades que han dado resultado definitivo y concluyente.

En plantas injertadas tiene notabilísimos portainjertos; garantiza la autenticidad de las plantas, y evacua cuantas consultas se le hagan sobre el problema de la reconstitución del viñedo, cultivo de la vid, enfermedades, etc.

Posee además **grandes viveros** de árboles frutales, olivos, almendros, albaricoques, melocotones, etc., cultivando con éxito fenomenal el olivo llamado *Changlot real*, resistente al frío y a la pobreza del suelo.

Las condiciones de venta no pueden ser más ventajosas para todo agricultor.

Pedid plantas y condiciones y os asombraréis de sus resultados.

BAUTISTA APARICI Y COMPAÑÍA

AYELO MALFERIT (provincia de Valencia)

La Máquina Parlante

Preciados, 1.

Agencia exclusiva para
la venta de los discos

ODEON y FONOTIPIA

ROLLOS PARA PIANOLAS

ACADEMIA PREPARATORIA DE LA FACULTAD DE DERECHO

Director:

Antonio G. de Valdeavellanos

Doctor en Derecho

Infantas, número 40.

SUSCRÍBASE USTED A

“SUMMA”

 **Por seis pesetas al semestre** coleccionará usted, en volúmenes lujosamente impresos en papel couché, **todo lo mejor** que se produzca **en el mundo** referente a Literatura, Arte, Teatros, Música, Arquitectura, Arte decorativo, Modas, Aristocracia, Política social y financiera, Medicina, Libros, Guerra y Marina y Deportes. Nuestros colaboradores están **elegidos entre los mejores** escritores de España y del extranjero.

Reunirá usted una valiosísima colección de planas en color y grabados de los más célebres artistas del universo, y además

Formará usted una interesante biblioteca con las obras teatrales de mérito que se representen en Madrid.

Publicaremos números extraordinarios durante el año, sin aumento de precio para nuestros suscriptores.

6 pesetas semestre y 11 un año

Se admiten suscripciones en las principales librerías.

“SUMMA”

REVISTA SELECTA ILUSTRADA QUINCENAL

15, Puerta del Sol, 15.



Artes Gráficas «MATEU»
Paseo del Prado, 34 - Madrid